

LAS NUEVAS CIENCIAS Y LA POLÍTICA DE LAS ALTERNATIVAS¹

NUEVAS CIENCIAS Y NUEVAS ALTERNATIVAS

¿Qué significado tienen las nuevas ciencias para las fuerzas que luchan por un mundo alternativo? Responder a esa pregunta implica precisar qué se entiende por *nuevas ciencias* y qué se entiende por *políticas alternativas*. Las características que más claramente definen ambos conceptos permiten acercarse a la respuesta.

Es bien sabido que las “nuevas ciencias” (una parte de las cuales es conocida como *tecnociencias*) surgieron de un vínculo muy fuerte que se dio en la Segunda Guerra Mundial entre la academia y el complejo-militar-industrial-y-científico que creó Eisenhower para afrontar el peligro nazi.

Los elementos de las nuevas ciencias ya se habían desarrollado en la academia, pero recibieron un impulso extraordinario con el proyecto que Eisenhower lanzara y que se integró no sólo a una red en la que participaron las universidades y los universitarios del “Mundo Occidental”, sino centros de investigación directamente vinculados al Pentágono. Los participantes gozaron de la

¹ Texto extraído de Pablo González Casanova, “Las nuevas ciencias y la política de las alternativas”, en *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*, Barcelona, Anthropos-UNAM-IIS, 2004, pp. 283-357.

autonomía necesaria para el desarrollo de sus investigaciones, en medio de los secretos de guerra a que estaban obligados.

El apoyo político que los investigadores científicos recibieron del Gobierno y de los militares tenía amplios precedentes históricos desde la independencia de Estados Unidos; pero a partir de la Segunda Guerra Mundial el pensar estratégico y táctico de la guerra, de la lógica política, y del quehacer tecnocientífico se vincularon aún más estrechamente.²

Los nuevos planteamientos de las ciencias se concentraron en sistemas autorregulados y adaptativos destinados a alcanzar *metas, objetivos o fines*, y a crear las condiciones, los medios y técnicas para lograr *propósitos*. Así, se plantearon los problemas de la defensa y el ataque; de la sobrevivencia, del poder; de la maximización de utilidades; de la promoción, la innovación y la creación.

Las nuevas ciencias no se redujeron a las tecnociencias. A la concepción tecnológica y biológica de los sistemas autorregulados, adaptativos, autopoieticos o creadores, se añadió la concepción y modelación de sistemas dinámicos que comprenden fenómenos cosmológicos y físicos.

Los sistemas autorregulados y dinámicos encontraron antecedentes y derivados en las formulaciones matemáticas y científicas sobre la complejidad de la materia, la vida y la humanidad. Pero en general, y en lo inmediato, se vincularon al nacimiento de las ciencias cognitivas que alteran el pensar-hacer de la organización y de “la epistemología de la organización”.

A partir de la organización, las nuevas ciencias concibieron la política, la economía y la guerra como *sistemas* y como *complejos*. Los sujetos corporativos y sus redes utilizaron las nuevas ciencias para conocerse a sí mismos a fin de adaptarse y adaptar los contextos en que actúan como corporaciones y complejos. El complejo militar-industrial de Estados Unidos fue el primero en utilizar las nuevas ciencias y las tecnociencias con el propósito

² Chris Hables Gray, *Postmodern War: The New Politics of Conflict*, Nueva York, Guilford, 1997.

de mejorar sus objetivos esenciales de seguridad, dominación y acumulación. Pero no fue el único.

Las nuevas ciencias y las tecnociencias se insertaron directamente en la dominación del sistema mundial por las grandes potencias que, con Estados Unidos a la cabeza, formarían más tarde el “Grupo de los Siete”. Esas grandes potencias y las corporaciones y redes de las mismas alteraron considerablemente el curso de la historia y lograron sus propósitos de sobrevivencia de una manera paradójica: a la vez admirable y amenazadora. Ya el propio creador del complejo científico militar-industrial, en el último discurso que pronunció como presidente de Estados Unidos, hizo ver que el complejo militar-industrial podía constituir uno de los mayores peligros para la democracia de su país y del mundo.

Las nuevas ciencias no sólo fueron utilizadas exitosamente con el fin de ganar la guerra contra el eje nazi-fascista, sino para ganar la Guerra Fría contra los países del bloque soviético. Las nuevas ciencias se insertaron en una riquísima cultura del poder que por lo menos arranca de Bacon y de Hobbes. También se insertaron en la cultura de la mediación, la cooptación y la redefinición de la ciudadanía, de la clase obrera industrial, de la socialdemocracia y de los movimientos de liberación. Afinaron sus artes de redefinir, de desintegrar, de desestructurar esas categorías desestructurando y reestructurando a los individuos y grupos de las mismas: líderes, clientelas, nuevos ricos, aristocracias obreras, elites del Tercer Mundo.

Las políticas del sistema dominante en la posguerra no sólo se perfeccionaron con contribuciones crecientes de las nuevas ciencias, sino con las experiencias en la represión, cooptación y mediación de los movimientos rebeldes y contestatarios que arrancaron a principios del siglo XX y de los que siguieron a la Revolución Cubana. Sus recursos se afirman durante los movimientos del 68 y tras el nacimiento mundial de “la nueva izquierda”, que planteó el proyecto de una democracia integral o radical combinada con la liberación y el socialismo. En la segunda mitad del siglo XX, sobre todo a partir de la década de los setenta, el “nuevo pensa-

miento conservador” se sirvió de las críticas de la nueva izquierda —por lo demás auténticas y necesarias— para atacar al populismo, a la socialdemocracia, al “socialismo realmente existente” y para legitimar su política anticomunista y antipopular, más tarde “globalizadora” y “neoliberal”.³

El sistema dominante utilizó también los conocimientos de las nuevas ciencias para enfrentar rebeliones oligárquicas o burocráticas como la de los *sheiks* petroleros de los setenta y las de sus sucesores del mundo islámico, o para reprimir y cooptar en todo lo que pudo a los nuevos movimientos sociales alternativos y emergentes, que proliferaron desde los ochenta.

Hasta principios del siglo XXI, las nuevas ciencias aumentaron las posibilidades de operaciones defensivas y ofensivas de los grandes complejos y corporaciones y de las grandes potencias. El triunfo global del capitalismo es en gran medida atribuible al desarrollo de las tecnociencias y de las ciencias de la complejidad. Ambas permitieron a las clases dominantes una nueva forma de imperio mundial y de colonias regionales y empresariales conocidos como “neoliberalismo”, como “globalización” y como “neocolonialismo” o “poscolonialismo”.

La combinación de la cultura del poder con las tecnociencias y con las ciencias de la complejidad de los sistemas autorregulados, adaptativos y creadores fue la base de las megatransformaciones que se realizaron con la manipulación de personas, grupos, informaciones y tendencias para la redefinición de relaciones, estructuras, sistemas y contextos humanos y ecológicos que mejoraran las posiciones de fuerza, represión y negociación de las clases y países dominantes, y debilitaran la de los dominados y dominables.

El núcleo hegemónico del Grupo de los Siete, con sus complejos militares-industriales forjó un inmenso dispositivo mundial de redes asociadas y dependientes. A esas redes se integraron

³ Marco Ravelli, *Le due destre: le derive politiche del postfordismo*, Torino, Bollati Boringhieri, 1996; Jürgen Habermas, *The New Conservatism: Cultural Criticism and the Historians Debate*, Cambridge, MIT Press, 1992; Peter Steinfels, *The Neoconservatives: The Men who are Changing American Politics*, Nueva York, Touch Stone, 1979.

las antiguas oligarquías y burguesías locales o nacionales y las provenientes de los gobiernos nacionalistas y populistas, socialdemócratas y comunistas. El dispositivo mundial fue articulado por elites que se formaron en las universidades metropolitanas y dependientes. Se puso en marcha en las organizaciones mundiales —OTAN, BM, FMI, OMC, NU—; en las regionales o continentales —OEA, CEPAL, OAU, SEATO—⁴ y en los Estados-nación asociados, semisubordinados o subordinados. Los funcionarios del orden global emergente empezaron a operar como “tecnócratas” al servicio de las oligarquías, burguesías y elites locales, muchos de cuyos hijos también estudiaron en las escuelas del *Imperio Colectivo*. No sólo los cuadros de mando, sino los cuadros medios y de mediación mejoraron su capacidad de operar como parte de un Estado global emergente. Fueron parte de los nuevos servicios civiles, militares y de seguridad funcionalmente adscritos a las fuerzas centrales o periféricas.

La globalización derivó en un nuevo conjunto de relaciones formales e informales del imperialismo y el “poscolonialismo”. Su trama obedece, de hecho, a una articulación más eficiente de las dependencias internas y externas del capitalismo mundial, bajo el dominio de las grandes compañías y de las grandes potencias articuladas entre sí como complejos transnacionales y multisectoriales con autonomías relativas y disciplinas férreas a conveniencia. Los gobernantes neoliberales, los gerentes y los accionistas, los jefes políticos y las mafias agilizan las redes de poder global según los contextos. En sus actos políticos toman en cuenta los informes de sus expertos y éstos se basan, para elaborarlos, en la clásica cultura del poder y en el carácter “sistémico” que les den las nuevas ciencias. Si la defensa del sistema se hace en medio de mistificaciones, de ideologías y de mentiras, también se practica con viejas y nuevas técnicas de conocimiento, de organización y de lucha.

⁴ OAU es la Organisation of African Unity (Organización de la Unidad Africana), SEATO es la South East Asia Organisation (Organización de Asia del Sur): son algunos ejemplos.

La política por un mundo alternativo realmente democrático y realmente socialista obliga a repensar el mundo y la historia tras los fracasos colosales de la socialdemocracia, el comunismo y la liberación que se hicieron notorios a finales del siglo XX y principios del XXI.⁵ Entre las tareas principales de las fuerzas que se proponen construir un mundo nuevo se encuentra la necesidad de reestructurar el propio pensamiento alternativo. Para ese fin es muy importante el legado teórico realmente existente del marxismo, de la socialdemocracia, del comunismo, de la nueva izquierda, y de los grandes pensadores y líderes de los movimientos de liberación-nacional que en las colonias y los países dependientes concretaron los planteamientos teórico-políticos eurocentristas con los propios planteamientos de la soberanía, de la independencia, de la autonomía, de la identidad de las naciones, los pueblos y las personas, y con nuevos acercamientos a la cultura humana como cultura de la liberación que va de lo local, pasando por lo nacional y regional, a lo universal.⁶ A ese respecto una tarea más

⁵ John Dunn, *Modern Revolutions: An Introduction to the Analysis of a Political Phenomenon*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972; Rod Hague, M. Harrop y S. Breslin, *Comparative Government and Politics: An Introduction*, Atlantic Highlands, Humanities Press Internacional, 1987; Meter Flora y Arnold J. Heidenheimer (eds.), *The Development of Welfare States in Europe and America*, New Brunswick, Transaction Books, 1981; Eric Hobsbawm, *Revolutionaries: Contemporary Essays*, Nueva York, Pantheon Books, 1973 y *The Age of Extremes, 1914-1991*, Nueva York, Vintage Books, 1976; Gabriel Kolko, *Century of War: Politics, Conflict, and Society Since 1914*, Nueva York, The New Press, 1994; Ernesto Laclau, y Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Londres, Verso, 1999; José Matos Mar (ed.), *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969; Charles Tilly, *Las revoluciones europeas, 1492-1992*, Barcelona, Crítica, 1995; Andrew Whatcroft, *The World Atlas of Revolutions*, Nueva York, Simon & Schuster, 1983.

⁶ Pablo González Casanova, “La dialéctica de las alternativas” y “La dinámica dialéctica: precisiones a algunos conceptos marxistas”, en *Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad*, No. 24, vol. III, mayo-agosto de 2002; Marta Harnecker, *Haciendo posible lo imposible: la izquierda en el umbral del siglo XXI*, México, Siglo XXI, 1999; François Houtart y François Polet, *L'Autre Davos : Mondialisation de résistances et des luttes*, París, L'Harmattan, 1999; François Houtart, “A la recherche d'alternatives: un autre monde est-il possible?”, en *Alternative Sud*, vol. III, 2001; James Petras, “Alternativas al neoliberalismo”, en *La iz-*

que afrontan las fuerzas alternativas, hoy emergentes, es la de revisar y construir su propia historia como cultura concreta de la liberación humana, rescatando en sus respectivos contextos la memoria, los proyectos y las experiencias de sus ciudadanos, pueblos y trabajadores, sus formas específicas y comunes de luchar por objetivos democráticos, nacionales, laborales, gubernamentales, sociales, étnicos en las distintas regiones del mundo, empezando por sus propios países y poblados, por la intimidad de las culturas, clases y organizaciones en que se mueven.⁷

Esos dos tipos de conocimientos ineludibles, el de la cultura de la liberación humana y el de su evolución concreta en distintas civilizaciones y sociedades, se añaden a la necesidad de conocer las nuevas ciencias y las tecnociencias no sólo para realizar un estudio del papel que estas últimas cumplen en la redefinición del sistema de dominación y acumulación capitalista, ni sólo para formular una crítica a las mismas por su carácter ideológico, particularista y enajenante, sino, *también*, como conjunto de conocimientos que pueden ser útiles a las fuerzas alternativas para defenderse del sistema dominante y construir el poder alternativo que sirva para alcanzar sus propias metas de democracia con justicia social, con capacidad de decisión de los pueblos, las ciudades y los trabajadores, y para implantar políticas alternativas de acumulación, distribución, seguridad, educación, salud, medio ambiente, pluralismo religioso, ideológico, político, en que pueblos, trabajadores y ciudadanos, con respeto a sus autonomías y a sus soberanías, redefinan los valores universales y particulares.⁸

quienda contraataca: conflictos de clase en América Latina en la era del neoliberalismo, Madrid, Akal, 2000; Boaventura de Sousa Santos (ed.), "A Discourse on the Sciences", en *Review*, XV, I, invierno, 1995; José Seoane y Emilio Taddei (comps.), *Resistencias mundiales: de Seattle a Porto Alegre*, Buenos Aires, Clacso, 2002.

⁷ Claude Bremond, *Logique du récit*, París, Seuil, 1973; Robert Hodge y Gunther Kress, *Social Semiotics*, Cambridge, Polity Press, 1988; Clifford Geertz, *Local Knowledge: Further Essays in Interpretative Anthropology*, Nueva York, Basic Books, 1983.

⁸ Pablo González Casanova, "Lo particular y lo universal a fines del siglo XX", en *Redefiniciones*, No. 1, 1993.

Las nuevas ciencias y las tecnociencias formarán parte del nuevo proyecto alternativo emergente. Someterlas a una crítica rigurosa es necesario pero insuficiente. Se requiere dominar su lógica y su técnica para defenderse de ellas, o para utilizarlas y adaptarlas al proyecto liberador.

El pensamiento alternativo tiene mucho que aprender de las nuevas ciencias. Surgidas del pensamiento dominante más profundo y eficaz, encierran legados, prospectivas y prácticas de dominación que son de enorme interés para las víctimas del sistema. Quiénes piensen que “Otro mundo es posible” y busquen construirlo, las utilizarán para defenderse de ellas, conociéndolas; o para redefinir y aumentar sus propias fuerzas, adaptándolas, creando una lógica que no las ignore, que las incluya en acciones y técnicas de sobrevivencia, defensivas y de avanzada, hegemónicas. Los conocimientos de las nuevas ciencias se difundirán cada vez más como cultura universal dominante. Tarde o temprano serán parte de la cultura universal crítica y alternativa.

PROBLEMAS Y SOLUCIONES

Como nuevas formas de investigar y de construir, las ciencias de la complejidad y las tecnociencias plantean una enorme cantidad de problemas y soluciones al pensamiento crítico y alternativo. Entre ellos destacan varios en que es necesario poner especial atención para perfeccionar la capacidad de comprensión y de lucha de las fuerzas emergentes; eventualmente capaces de crear una nueva historia humana o menos inhumana:

PRIMERO. *EL OBJETO QUE ES SUJETO*

A diferencia de las ciencias dominantes que construyeron su paradigma —o sus creencias y posiciones de investigación— a partir de la mecánica, las nuevas ciencias construyen su paradigma a partir de la cibernética. Ese cambio entraña varias implicaciones para la acción: por un lado el nuevo paradigma ya no generaliza el determinismo y el reduccionismo de la mecánica al resto de

la naturaleza y de la sociedad; por otro, ya no coloca en un lugar central o prioritario la investigación sobre las causas y factores que explican el comportamiento de un fenómeno determinado. El conocimiento de los medios para alcanzar objetivos ocupa el lugar central de las nuevas ciencias. Ese conocimiento no sólo elimina las creencias en la magia, en la alquimia, en el animismo, como la ciencia moderna. También pone un alto a las creencias reduccionistas y deterministas de la ciencia moderna y a los moldes cosificadores que ésta le impuso al conocimiento, con su sacralización laica de lo cuantitativo, lo experimental y lo objetivo.

Los “objetos estudiados” en ciencias humanas *tienen la palabra y la usan* en los modelos de las nuevas ciencias. Comparten, critican y crean los conocimientos. Defienden las posibilidades de usarlos en formas autónomas, en composiciones distintas, no deterministas. Los conocimientos no son exclusivos de los investigadores “especializados”. Si las contradicciones de las nuevas ciencias son muchas, sus modelos permiten comprender contradicciones más profundas y avanzadas. Los modelos clásicos eran incapaces de prever o explicar, entre otras, las interacciones de los “objetos” como “sujetos”. Hoy saben de esas interacciones y las usan para controlar, desestructurar o anular a los “sujetos” emergentes, y éstos son más poderosos en tanto conozcan su comportamiento.

SEGUNDO. CONOCIMIENTO Y ACCIÓN AUTORREGULADOS

En todas partes aparecen sistemas complejos adaptativos y autorregulados, o fenómenos análogos, isomórficos. Entre sus características destacan los procesos de *interdefinición* de las partes o actores que los componen, y de interdefinición de las relaciones que guardan entre sí. Aunque esos procesos de interdefinición o de interestructuración se dan en la materia, en la vida y en la sociedad humana, para el estudio de las alternativas políticas y su relación con las nuevas ciencias es aun más importante destacar los procesos humanos de interdefinición de los actores y de sus relaciones.

Los sistemas dominantes redefinen a los dominados y éstos a aquéllos, mientras unos y otros redefinen sus relaciones internas y externas. Esas redefiniciones o reestructuraciones ocurren entre dialécticas y diálogos, conflictos y consensos, enfrentamientos y negociaciones, rupturas y acuerdos. Los sistemas autorregulados, adaptativos y creadores redefinen y reestructuran a conjuntos de subsistemas que los integran; también redefinen y reestructuran al sistema del que forman parte y a sus contextos.

Las redefiniciones se dan en procesos y en proyectos *micro*, sin que necesariamente obedezcan a planes o proyectos *macro*. Pero con las propias redefiniciones micro pueden surgir o desarrollarse procesos *micro-macro*. El proceso contrario es también posible. Los grandes centros de decisión formulan planes y proyectos en variadas escalas con sistemas adaptativos, funcionales y autorregulados.

El proceso conjunto revela redefiniciones en subconjuntos que parecen tener objetivos semejantes, y redefiniciones en los que tienen objetivos contrarios. Así, en el propio sistema dominante o en el sistema alternativo la elección de una macropolítica determinada —por ejemplo, el endeudamiento externo— puede obedecer a los intereses o valores de uno de los subsistemas o grupos o facciones que lo integran. Sus componentes se definen y redefinen según la opción que escogen, y quienes los dominan los redefinen para mejorar sus fuerzas o provocar en ellas una redefinición de fuerzas que los debilite y sujete. El problema conduce a un sentido común sistematizado sobre el que las nuevas ciencias elaboran epistemologías y tecnologías con nuevas heurísticas, retóricas y aplicaciones capaces de promover a distintos niveles: cambian las relaciones de sometimiento del “otro”, y de liberación de “uno”, o las de solidaridad, las de mediación y las de “inmediación violenta”, o las de “la unidad que hace la fuerza” de “uno”, y el “divide y vencerás” que debilita al “otro”.

En *Política e influencia en las organizaciones*, subtítulo de un libro titulado *Dirigiendo con poder*, Jeffrey Pfeffer publica un artículo sobre cómo dirigir en forma “productiva” la política de una empresa o complejo empresarial en que “los tradicionalistas”

se oponen a los nuevos métodos de “toma de decisiones” de “los gerentes modernos”. Según observa el autor,

[...] lo ideal es dirigir la dinámica de tal modo que se produzca el cambio (deseado), sin aplastar los procesos políticos, pues de aplastarlos se destruiría la capacidad de adaptación de la organización, y sin dejar que el conflicto se salga tanto de control que la organización se autodestruya.⁹

Las observaciones del autor sobre cómo controlar la “politi-quería” que divide y debilita a los dirigentes superan al “sentido común” y a la organización. Incluyen al sistema y a diversos tipos de subsistemas. La política de unir y fortalecer consiste en dar oportunidades más o menos iguales a todos los dirigentes para que sean aliados de clase; en reducir las variaciones de sus salarios, en distribuirles de manera más equitativa los recursos. Esas y otras medidas de “igualdad entre iguales” pueden superar la política de “influencias” y de confrontaciones, las argumentaciones falaces e incluso mentirosas y maniobreras, los ocultamientos de datos que derivan en análisis incompletos y en malas decisiones, los debates poco serios que no llevan a ninguna parte, las presiones para apresurar la toma de decisiones mediante *fast tracks* o *madruguetes*, las simplificaciones que ignoran las variaciones en tiempos y contextos y que no toman en cuenta las “múltiples dimensiones” que todo análisis efectivo requiere, mientras dizque dan gran importancia a estudios “científicos” llenos de gráficas presumidas y de estadísticas ilegibles; pueden impedir críticas que sirven de máscara a los fracasos; evaluaciones y reevaluaciones que no contribuyen a la retroalimentación necesaria para corregir los proyectos en marcha y lanzar otros nuevos...

Pfeffer añade a sus propuestas de *distribuciones igualitarias entre los responsables de la toma de decisiones, la creación de homogeneidad en sus puntos de vista y la posposición de sus diferencias de opinión* cuando éstas sean secundarias, eso sí, *con respeto*

⁹ Jeffrey Pfeffer, *Managing with Power: Politics and Influence in Organizations*, Boston, Harvard Business School Press, 1992.

especial a las idiosincrasias y niveles culturales de los distintos ejecutivos o directivos. Lo principal es que se manifiesten en formas *constructivas* a fin de que todos se unan a la organización de la que forman parte con base en una “visión común” y en una “conciencia general de los peligros que a todos amenazan”. Pfeffer es seguramente partidario de la democracia política liberal y de las contiendas partidarias y electorales; pero en la *administración con poder* de una organización plantea la indispensable unidad de sus directivos.

Las ideas de Pfeffer son una mezcla de viejas prácticas administrativas y políticas del capital corporativo con otras, considerablemente afinadas por las nuevas ciencias de la administración y de los sistemas administrativos. Dan clara idea de cómo se realiza *la redefinición de los que mandan*, de los integrantes de una gerencia o dirección colectiva que busca alcanzar la máxima eficacia en los objetivos o metas de su organización, empresa o gobierno mientras desarticula a sus opositores, a sus competidores y a sus súbditos, como ocurre a lo largo de la historia del neocapitalismo, del neocolonialismo y del neoliberalismo, con este último, que aumenta las desigualdades entre las clases gobernantes de los países a los que quiere dominar, que los separa entre sí y que separa a los estratos y clases dominadas con “inversiones focalizadas” que a bajo costo le permiten asociar a una parte de los “nativos” y de “los pobres” al sistema de dominación.

Desde la alternativa, el problema de la redefinición también se plantea como lucha de clases en una dimensión macrosocial. Sólo que a menudo se plantea sin una conciencia clara de cómo surgieron los procesos de división y desarticulación de los trabajadores y los pueblos y de rearticulación de “los señores del poder y del dinero”. Éstos no son el factótum de las divisiones de sus opositores, sino quienes más se aprovechan de ellas y quienes las impulsan “para su contento”, mientras “unen sus propias fuerzas”, articulando y respetando las “autonomías” de sus “pares”, de sus asociados y subordinados, todo a conveniencia.

En el 18 *Brumario de Luis Bonaparte*, Marx hizo ver que no existe una *clase*, cuando su “articulación es puramente local y la

identidad de sus intereses no engendra en sus miembros ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política...”. Su ejemplo eran los campesinos parcelarios a los que no consideraba una “clase”.¹⁰ El propio Marx pensaba que el proletariado sí tenía esas características, o que el proletariado *tendía* a tenerlas y que podía proponerse *como proyecto histórico* el tenerlas, el definirse y redefinirse en tanto clase local, nacional y universal, que formara una “comunidad” y tuviera una organización política.

En la evolución del capitalismo clásico al moderno y posmoderno o globalizador, *el proyecto* de Marx y Engels se enfrentó a *un proceso histórico* distinto del previsto, no sólo en Europa sino en el mundo. Divisiones y diferenciaciones de la clase obrera incipiente surgieron de sus propias redefiniciones internas en las uniones y organizaciones, y de las redefiniciones de la lucha de clases a que dieron pie las reestructuraciones de empresas, de mercados y de Estados en procesos y proyectos micro-macro sociales, políticos, culturales y económicos. Entre mediaciones y represiones, enfrentamientos y negociaciones, “la burguesía” (esa otra categoría desestructurable y reestructurable) desarticuló en gran medida el “proyecto proletario” como alternativa europea y mundial al capitalismo. Al mismo tiempo, esa “burguesía”, *para* imponerse, *para ganar y para* dominar se redefinió a sí misma cada vez más como “complejo” de empresas, Estados, mercados; de militares, científicos, técnicos y publicistas. Si el conjunto dominante empezó como burguesía, triunfó como “corporación” o “complejo”, lo cual no quiere decir que haya desaparecido en tanto clase ni que haya disminuido en nada en “sus intereses de clase”, sino que redefinió y rearticuló sus componentes.

Desde 1989, con el fracaso del socialismo realmente existente, o inexistente, empezó a emerger otra vez el proyecto alternativo, pero esta vez con una nueva articulación de ciudadanos, trabajadores y pueblos, esto es, con una redefinición del protagonista.

¹⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, “La ideología alemana”, en *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1973.

La redefinición había ocurrido varias veces en la historia moderna. Se dio entre quienes como pueblo empezaron a luchar en la Revolución Francesa contra los monarcas absolutos, continuaron luchando como trabajadores en la revolución socialista contra la dictadura del capital, y se enlazaron como naciones a los movimientos de liberación contra el imperialismo.

El actor emergente en la globalización neoliberal empezó a redefinirse con muchos actores —ciudadanos, trabajadores y pueblos. Evolucionó de lo local a lo mundial, pasando por lo nacional y lo regional. Su articulación abarcó y abarca, en ciernes, una comunidad hecha de muchas comunidades, una unión hecha de muchas uniones nacionales, transnacionales e internacionales, y una organización de organizaciones y redes sociales, políticas y culturales entre cuyos proyectos prioritarios destaca el respeto a las diferencias y a las autonomías para la interdefinición y construcción de la unidad en la diversidad.

La búsqueda de la unidad y de la fuerza en las organizaciones alternativas tiende a utilizar mucho de las nuevas ciencias, de sus recursos tecnocientíficos y sus métodos de pensar y crear. El diálogo entre los cuadros dirigentes de las organizaciones heterogéneas y de los distintos actores sociales no sólo se realiza de formas directas y a distancia, orales, escritas, electrónicas, sino con expresiones filosóficas y estéticas, políticas y sociales en que se trasluce, directa o indirectamente, esa nueva forma de sentir-pensar-hacer por objetivos que las nuevas ciencias colocan en un primer plano de la acción organizada y creadora.

TERCERO. CONOCIMIENTO Y ACCIÓN AUTORREGULADOS

Las nuevas ciencias dan una importancia primordial a la *autonomía* con relación al pensamiento y la acción de las organizaciones complejas dominantes. El concepto de *autonomía* es fundamental en la interpretación de los sistemas que obedecen a fines y cuyos actores se redefinen mutuamente y redefinen sus relaciones internas y las que llevan a cabo con otros actores individuales o colectivos. Al concepto de *autonomía* están asociados otros con-

ceptos no menos importantes, como los de la *identidad* propia de organismos y organizaciones, de comunidades y movimientos que preservan y amplían su *identidad original*, que fortalecen y abren sus fronteras, cooperaciones y autorreferencias *encontrando intereses y valores comunes* con los procesos históricos de sus luchas y en su evolución actual y potencial.

La conservación de identidades por las organizaciones o sistemas dominantes puede subordinar todos los cambios a un núcleo de valores y relaciones constantes. Puede realizar cambios creadores en las relaciones de producción y dominación manteniendo invariable el núcleo de valores y objetivos centrales, como por ejemplo, la maximización de utilidades. El fenómeno aparece en los procesos de reforma que acomete o acepta un sistema dominante para preservar o recuperar su propia estabilidad. En los sistemas adaptativos y autorregulados surge, además, un fenómeno que es distinto del conservador a ultranza, del reformista que reequilibra o trata de reequilibrar con sus cambios al sistema dominante, y del revolucionario que busca quebrantar al sistema dominante. Ese fenómeno corresponde a la *construcción de alternativas* por el propio sistema dominante y que lo ayudan a readaptarse y a mantener, e incluso aumentar, su fuerza.

En los sistemas autorregulados, adaptativos y autopoieticos dominantes, las organizaciones complejas procuran mantener su identidad *utilizando las inestabilidades* internas y contextuales *para redefinir*, con sus componentes y no al margen de ellos, *las relaciones de dominación y producción*. Cambian así las relaciones entre actores *con la colaboración de los actores* atendiendo a la identidad propia de los mismos (*autos*) y a su capacidad de producir (*poien*), fenómeno al que Maturana y Varela dieron el nombre ya internacional de *autopoiesis*.¹¹ Ese fenómeno vincula la “razón intercomunicativa” a la “razón instrumental”, y los sistemas complejos a los cibernéticos. Constituye un salto enorme para la reestructuración intercomunicativa de las clases y complejos

¹¹ Humberto Maturana y Francisco Varela, *Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living*, Boston, Reidle, 1980.

dominantes y de los “trabajadores simbólicos” a los que reclutan para sus tareas de máxima responsabilidad y seguridad.

Los sistemas autorregulados, adaptativos y autopoieticos dominantes no sólo cambian la relación de los componentes con la cooperación de los componentes del organismo; también utilizan esa cooperación para la *producción de nuevos componentes*, para la cooptación, integración, incorporación de actores *que no eran componentes* y que *pasan a serlo*. La combinación de la razón instrumental, intercomunicativa y autopoietica abarca al gobierno, a la administración y a los colaboradores dominantes-dominados de gobiernos, organizaciones y empresas. La creación de complejos privilegiados y auxiliares abarca la creación de contextos, de bases y comunidades de apoyo estratificado y focalizado que se estructuran hasta en las zonas de máxima exclusión y peligro para el sistema dominante.

Los sistemas autorregulados, adaptativos y autopoieticos corresponden a una nueva dialéctica dialogada, o dialéctica negociada con redefiniciones de conflictos y consensos en que se combinan las relaciones “alopoieticas” y las “autopoieticas”.

Las redefiniciones de los actores se dan en sistemas complejos cuyas unidades de más alto nivel son capaces de producir relaciones y de dominar o subordinar a las organizaciones o sistemas que no son capaces de producir relaciones.

En medio, y como mediación de las unidades “dominantes” y de las “esclavizadas”, se encuentran unidades con autonomías limitadas, cuya producción de relaciones está en parte subordinada. Estas unidades mediadoras colaboran a la dominación de un sistema que no acaba totalmente con su autonomía colaboracionista, sino que la limita para que, con esa “autonomía limitada”, sus integrantes colaboren en su propia subordinación y en la creciente subordinación de poblaciones más amplias, menos negociables y más “esclavizables”.

La política de la globalización o transnacionalización neoliberal, y en especial la política de la deuda externa e interna, son algunos de los acontecimientos sistémicos más importantes de la redefinición del Estado Mundial dominante en sus característi-

cas adaptativas, autorreguladas y autopoieticas. A esas políticas innovadoras-conservadoras se añaden muchas más en que se mantienen las autonomías limitadas para que los *nodos* integrados, anexados, colaboren activamente a su propia sujeción, desposesión y despojo.

El fenómeno genera un tipo de conflictos mediatizados que encuentra nuevas oposiciones. Las luchas por la autonomía y con autonomía no sólo se dan en el interior de organismos u organizaciones en que sus componentes comparten los valores del sistema o subsistema dominante. También se dan en sistemas y subsistemas en que los intereses y valores de los componentes dominados, alopoiéticos, sujetos, esclavizados o colonizados, llegan a consolidar y a ampliar sus identidades frente a quienes los dominan, y en cooperación con quienes se hallan dominados como ellos.

Aunque el doble comportamiento de *dialéctica y cooperación* existe en la propia biología, no todos los investigadores de los nuevos sistemas lo reconocen, y menos aún lo analizan en forma sistemática, como lo harían si fueran intelectuales orgánicos de los sistemas alternativos, que no lo son, y de cuyos problemas nada quieren saber. En cuanto a los intelectuales que se integran a los movimientos alternativos, muchos siguen pensando en términos de sistemas deterministas y cosificadores, en términos de “reforma o revolución”, de reforma que aprovecha la “clase política” o la “élite” en el poder, o de “revolución” que en el momento oportuno dirige una vanguardia o un foco rebelde antisistémico. No todos piensan, en términos prácticos, que el sistema alternativo será obra de la humanidad o no será. Y que para serlo se necesitará construir, fuera de los aparatos del Estado y al margen de la toma del poder, las relaciones sociales alternativas y realmente autónomas que asuman políticas micro-macro liberadoras comunes y diferenciadas según las circunstancias y contextos. Ese planteamiento añade la construcción de alternativas a los procesos de reforma y revolución dentro y fuera de los aparatos del Estado, de las bases sociales del mismo y de sus regímenes o sistemas políticos. A diferencia de sus precursores anarquistas o libertarios,

combina la construcción de una sociedad alternativa con la de una política de presiones por alternativas y no excluye en todos los casos ni la participación política ni la toma del poder del Estado y su posible desaparición en un futuro imprevisible.

En todo caso, los nuevos movimientos alternativos antisistémicos están planteando cada vez más la necesidad de construir *nuevas relaciones sociales* en posiciones que no correspondan a las *políticas reformistas* ni a las *políticas revolucionarias* del pasado. Por influencia de las nuevas ciencias, o por un fenómeno impreciso de vasos comunicantes, o porque las fuerzas dominantes y alternativas en algunos puntos siguen un mismo “atractor”, es el caso que estas últimas, en su pensamiento más avanzado, defienden en formas prioritarias la formación o construcción de su propia autonomía. El planteamiento las lleva a proponer como cambio prioritario el cambio de las relaciones sociales de dominación y producción en los “dominios topológicos en que se articulan como redes”. Igualmente proponen su “regeneración continua” y la reestructuración de las nuevas redes de dominación y producción como unidades concretas que luchan por objetivos precisos, por fines articulados, coherentes. La construcción y la difusión de la misma lucha por constituir el sistema alternativo se realiza desde lo local hasta lo global, y a la inversa. El isomorfismo con fenómenos biocognitivos recientemente estudiados, es notable.¹²

Todo planteamiento desde la autonomía y la autopoiesis, esto es, desde la capacidad de defender la *producción de relaciones sociales* y de ejercerla, de concretarla, está vinculado a los fenómenos de *información no cosificada* y de *conocimientos que no transforman a los sujetos en objetos*. Corresponde a procesos de *difusión y hegemonía* en que se pueden construir sistemas auto-poieticos “del más alto nivel”. En estos sistemas los componentes (o integrantes) aceptan estar subordinados a la unidad compuesta (o integrada) sin que ésta los considere como externos ni los com-

¹² Francisco Varela, *Principles of Biological Autonomy*, Nueva York, Elsevier, 1980.

ponentes o integrantes piensen que las instrucciones u órdenes vienen de afuera. Internalizan instrucciones y órdenes en actos intuitivo-reflexivos. Las *hacen* propias.

Los procesos de información y persuasión en distintas posiciones y contextos *no hacen* perder su identidad a los componentes. Los componentes pueden subordinarse al sistema por una “opción racional” en que prima la razón del interés individual, o en que prima la razón del “interés colectivo”, “comunitario”, “general” o “universal”.

La nueva lucha por la hegemonía aprovecha los flujos de información para ampliar su identidad con otros actores que tengan objetivos semejantes. También los persuade para que adopten la mejor forma de alcanzarlos, la más congruente. Así se crea una clase dominante global, transnacional.

En las organizaciones alternativas emergentes aparece una relación dialogal distinta de la propaganda o la publicidad que caracterizaran a las organizaciones alternativas y dominantes del pasado. Las organizaciones emergentes combinan difusión y diálogo con enseñanza y aprendizaje. La información y el conocimiento son relaciones que se realizan entre “sujetos mediante símbolos” o con “actos significativos”.

Las palabras, los códigos, los mensajes, los discursos, los cuentos, los manifiestos trascienden las viejas discusiones entre materialismo e idealismo, entre objetivo y subjetivo y revelan, en la práctica, que los fines por alcanzar se logran mediante componentes simbólico-teleonómicos y mediante *acciones por objetivos* capaces de operar cuando se toman en cuenta leyes históricas, tendencias y contextos, y con base en ellos se construyen las relaciones sociales y los medios simbólicos articulados para llegar a metas.

El respeto a *la autonomía del otro* es fundamental para el crecimiento de *un nosotros de nivel superior*, capaz de lograr los objetivos de todos los integrantes preservando su identidad, su autonomía, su autorreflexión y su decisión de cooperar *en lo que cada uno puede*, hecho que también se respeta.

De la autonomía de la organización se regresa a la autonomía de la comunidad y de la persona. Y viceversa.

La trascendencia cognitiva, ideológica, organizativa del concepto de *autonomía* es prioritario en las nuevas ciencias y alcanza su dimensión ética mayor con los movimientos alternativos al sistema dominante.¹³

CUARTO. *LOS EFECTOS MÁS QUE LAS CAUSAS*

Otra característica esencial de las nuevas ciencias dominantes consiste en su capacidad de reestructurar y manipular sistemas y contextos a un grado que no tiene precedentes en la historia. La búsqueda de la verdad no idealiza o mistifica la observación ni la formalización matemática, tampoco descansa sólo en el experimento y en la simulación. Viene y va de situaciones de conflicto a cambios, a manipulaciones, a *superación de situaciones que son punto de partida*.

La construcción de proyectos para afrontar conflictos comprueba que toda verdad se alcanza a partir de una posición del investigador-actor, y que muchas verdades no se simbolizan o materializan sin interacciones e interdefiniciones entre los objetos de investigación y los sujetos que investigan, capaces ambos de cambiar de papel y de convertirse en investigados-investigadores y en sujetos-actores o viceversa, esto es, capaces ambos de cambiar las relaciones en que originalmente se encontraban.

Entre los humanos, además de gestos visuales, auditivos o táctiles aparecen símbolos que desarrollan las facultades instrumentales y productivas, cosificadoras. Los símbolos no se quedan en lo instrumental. También dan impulso a facultades y razones intercomunicativas, reestructuradoras y creadoras de conciencias y culturas, de estructuras y sistemas de dominación y acumulación... o de liberación.

En la reestructuración y creación de sistemas activos ocupan lugares prioritarios las narrativas y memorias de los proce-

¹³ Francisco Varela, *Principles of Biological Autonomy*, *op. cit.*

sos y proyectos anteriores internalizados por los actores colectivos —naciones, clases, etnias. Como *recuerdos*, contribuyen a la construcción o creación de futuros, sobre todo en proyectos inciertos o parcialmente determinados, y que operan en contextos extraños, imprevistos, a partir de experiencias propias por enriquecer.¹⁴

Un conjunto de sistemas autorregulados, adaptativos y auto-poieticos muestra comportamientos especiales en la manipulación de verdades-acto y de mentiras-acto. El problema destaca en las manipulaciones artificiales deliberadas que buscan la verdad, el rigor, la exactitud y en las que tienen como propósito consciente o inconsciente engañar o engañarse, ilusionar o ilusionarse.

Las manipulaciones artificiales llegan a construir un mundo en que los efectos no están relacionados con las causas. Conforman otro en que los efectos determinan las causas como factores, y las determinan de forma no sólo directa sino indirecta, no sólo inmediata sino mediatizada, y hasta de efecto retrasado.

En el terreno operativo los efectos no siempre están ni se perciben directamente relacionados con las causas. Eso ocurre por varias razones: 1) los efectos sistémicos no se pueden deducir de causas aisladas (ejemplo: de las primeras medidas del neoliberalismo globalizador no se puede deducir su creciente impulso al dominio e Imperio del Mundo); 2) los efectos secundarios no se pueden deducir de los efectos directos (ejemplo: no se puede prever la renovación de la dependencia y la creación de un Estado Global con el flujo de la deuda externa y con los “datos” de que se disponía en sus inicios. El efecto es una “sorpresa” que ocurre cuando las deudas “sujetan” a los gobiernos); 3) la iteración o repetición de un mismo acto no produce los mismos efectos permanentemente ni en todos los contextos (ejemplo: el súbito “estallido” colérico de un hombre acostumbrado a controlarse, a soportar; o el estallido de la rebelión zapatista en 1994); 4) los

¹⁴ Claude Bremond, *Logique du récit*, *op. cit.*; Robert Hodge y Gunther Kress, *Social Semiotics*, *op. cit.*; Clifford Geerts, *Local Knowledge. Further Essays in Interpretative Anthropology*, *op. cit.*

comportamientos no son siempre lineales, de tal forma que, de pronto, pequeños impulsos pueden producir grandes efectos (ejemplo: la crisis financiera en un país periférico que puede tener inmensos efectos más allá de su área acostumbrada y esperada); 5) las condiciones de lo posible o lo deseable se pueden cambiar (ejemplo: para desalentar cualquier intento de rebelión y empujar al conformismo o para crear las condiciones de la rebelión y el golpe de Estado).

El problema se complica porque *los efectos* no deseados por unos pueden ser deseados por otros. Las ciencias de la complejidad reconocen este hecho central que da a la política un sentido perverso ampliamente analizado desde la época de Mazarino. Los “efectos no deseados” aparecen en la simulación como modelo y en la simulación como mentira. El doble problema se debe a la existencia de efectos mediatizados por los efectos inmediatos que indirectamente los generan. A los efectos mediatizados se les llama “efectos indirectos”, “efectos secundarios” o “efectos laterales”, y de muchos de ellos se dice que son “efectos no deseados”, lo que puede ser verdad, o no, pues los efectos “no deseados” pueden ser “efectos laterales” de objetivos deseados. En todo caso, incluso “lo que no se desea” puede ser provocado intencional y conscientemente con tal de lograr lo que se desea. Así pasa con el desempleo con tal de lograr la maximización de utilidades; o con la guerra con tal de contener la “recesión” o de ampliar el “Imperio”; o con el empobrecimiento de la humanidad mediante la globalización neoliberal, con tal de lograr la maximización de utilidades y riquezas y el enriquecimiento de unos cuantos.

Las mentiras-efectos laterales pueden ocurrir: 1) con medidas que se toman ocultando su verdadera relación con un plan o proyecto (y acusando de tener “espíritu conspirativo” a todos los que las denuncian como parte del plan); 2) ocultando los efectos secundarios y/o atribuyendo éstos a otras causas o factores (por ejemplo, a las políticas y la corrupción de los gobiernos populistas, socialdemócratas o comunistas anteriores al neoliberalismo; o la incapacidad y corrupción de los gobiernos neoliberales de la periferia mundial para aplicar correctamente una supuesta políti-

ca inmejorable, como la del modelo neoliberal); 3) pretendiendo que las medidas son convenientes para todos y/o científicamente necesarias, sin alternativa, dadas “las leyes” que “rigen al sistema” y que “la ciencia única” obliga a reconocer todo el tiempo y en todas partes, a reserva de que quienes no las aplican se atengan a las consecuencias naturales y nefastas, propias de la lógica del sistema, no se diga ya a las políticas de desestabilización macropolítica y macroeconómica, de que “no se habla”, que sirven para desconfirmar en los hechos las teorías políticas insumisas y para confirmar con desastres financieros, políticos y militares la necesidad de obedecer a las “leyes naturales del mercado”, es decir, en las luchas, de obedecer al Imperio y sus órganos coercitivos (FMI o Ejército Interamericano); 4) pretendiendo, con generosas metáforas médicas, que “los efectos secundarios” son parte de una “medicina”, de un tratamiento, que requiere la economía, la sociedad y el Estado, con medidas de “shock” dolorosas pero curativas; 5) afirmando que no se desean los “efectos laterales” (por ejemplo “la pobreza”), lo que puede ser cierto, pero ocultando que los efectos lucrativos que sí se desean y las macropolíticas a que dan lugar están aumentando “la pobreza” por un trato sistemáticamente inequitativo, explotador y depredador; 6) diciendo, con “respetable” aplomo, que se están tomando medidas para disminuir y hasta para acabar con “la pobreza” en términos macroeconómicos, hechos totalmente falsos según todas las evidencias de que se dispone sobre el “sistema” capitalista a la hora de la globalización neoliberal, muchas de ellas publicadas por las propias fuerzas dominantes; 7) y lo es todavía más notable desde el punto de vista sistémico, ocultando que la “solidaridad humanitaria” o la “caridad focalizada” no resuelven ni están hechas para resolver ningún problema de “la pobreza”, sino para mediatizar y corromper —a veces y donde sea necesario— los comportamientos no deseados de los líderes y de los pobres; 8) afirmando que el sistema ha logrado consolidar “un mundo libre”, cuando los efectos laterales de su política no sólo aumentan el número de “esclavizados” y “colonizados”, de pobres y de excluidos sino la intensidad y los estragos letales de la opresión y de la pobreza;

9) en fin, ocultando que la globalización neoliberal no sólo ha aumentado las desigualdades e inequidades entre las “regiones de acumulación” y las de depredación, explotación y exclusión, sino ha contribuido a crear una inmensa población de infelices a los que ha quitado los medios de producir lo que consumen, las posibilidades de trabajo, las fuentes de empleo y con ello los ha colocado en situaciones de inseguridad y violencia creciente que aumentan conforme son expulsados de sus territorios y privados de sus recursos naturales y de sus servicios sociales y obligados a esa inmensa y peligrosa “diáspora” a los centros urbanos y a los países de acumulación y dominación. El ocultamiento del éxodo global de los despojados implica otro más: que ya no es necesario ir a África para traer esclavos por la fuerza, sino que los africanos mismos, —o los latinos o los argelinos— bajo su propio riesgo, se escapan al “mundo libre” y, como éste les prohíbe el acceso en proporciones crecientes, se meten en él de contrabando y a escondidas, si acaso logran vencer mares y desiertos, fronteras y vigilantes, y si no se mueren de sed en el camino ni se asfixian, ni se ahogan ni los matan o los apresan. Con los millones de trabajadores inmigrantes e ilegales el sistema logra varios efectos indirectos más. Los que llegan a “entrar” y a “tener trabajo” en las metrópolis aceptan salarios y condiciones laborales inferiores a las de los trabajadores metropolitanos, pero superiores a los de sus países de origen. En las “fábricas del sudor” (“sweat shops”) viven con mezclas de dolor y alegría las “diferencias comparativas” entre ser peón en su propia tierra y bracero en la metrópoli. Piensan que “después de todo no les va tan mal”, y siguen yendo a contratarse como “trabajadores libres” e ilegales.

A la construcción de mentiras en que participa el engañado se añade la construcción de ignorancias. El ocultamiento de lo que pasa se da por mil razones antiguas y modernas o posmodernas: por aislamiento o por desarticulación de conocimientos, por incapacidad de ver lo emergente, por formas de razonar que no toman en cuenta cómo se modifican los actores de las escenas contemporáneas y cómo se modifican los escenarios, cómo se reestructura el sistema dominante mismo, el capitalismo como

neoliberalismo globalizador; por no advertir que le están cambiando a uno las comunidades de la resistencia y el contexto de las luchas, por ejemplo, con las “aldeas modelo”, con la “urbanización”, con la desaparición de los campesinos que “ya son minoría en el mundo”, con las políticas que llevan a pensar *lo que el sistema dominante quiere que piense uno como opción racional*; con las estrategias mutantes que se enfrentan a las más o menos rígidas de muchas fuerzas “antisistémicas”; con el culto semi-científico de lo incierto y la subvaluación o sobrevaluación de lo necesario, lo probable, lo posible; con la mezcla por un mismo autor en un mismo texto de razonamientos rigurosos y exactos y de otros completamente falsos legitimados mediante la exactitud anterior, como cuando Robert Jervis en su libro sobre *Efectos de sistemas: complejidad en la vida política y social*, que no carece de páginas espléndidas, sostiene de pronto una falsedad colosal: “En nuestra Era —dice—, si la guerra contra la pobreza no colmó todas nuestras expectativas, sí logró mucho”.¹⁵

Engaño y autoengaño se dan con distintos “grados de libertad” en el sistema dominante. La construcción de una inmensa mentira global y sistémica incluye a todos los que la producen y a muchos de los que la padecen. Entre ellos ocupan un lugar destacado y dramático los científicos que descubrieron y desarrollaron las tecnociencias y las ciencias de la complejidad dentro de un proyecto de guerra y organización para la guerra, que primero luchó contra el eje nazi-fascista, después contra los movimientos comunistas y de liberación nacional, más recientemente contra las socialdemocracias y los populismos, y hoy contra el conjunto mundial de ciudadanos, trabajadores y pueblos, a los que insiste en someter con los tambores de guerra a un modo de producción capitalista desregulado, sin el menor freno a la acumulación lucrativa que caracteriza al sistema.

Si los científicos no son responsables del mundo que los hizo y del que contribuyeron a hacer, sí lo son del ocultamiento metó-

¹⁵ Robert Jervis, *System Effects: Complexity in Political and Social Life*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

dico, sistemático, pomposo y lúdico de la relación que sus descubrimientos guardan con una ciencia que no sólo aplica el conocimiento de las relaciones causales a la realización de artefactos militares, sino que construye los conocimientos orientados a objetivos militares y determina qué se conoce, cómo y para qué, con la libertad necesaria para no pensar siempre y abiertamente que se trata de una investigación para la guerra, para la maximización de utilidades de la empresa corporativa, o para la expansión del poder y el dominio del imperio y el capital; y, por supuesto, para alcanzar algunos otros objetivos inhumanos que se ocultan en los efectos laterales, con muy pocas voces críticas que los señalen, y éstas a menudo de *outsiders*, de “no especialistas”.

La construcción de la mentira global sobre el significado de las tecnociencias y las ciencias de la complejidad para los procesos de dominación y acumulación entre luchas, guerras y negociaciones con los vencidos se complementa con la construcción global de la ignorancia, e incluso de una docta ignorancia, a la que contribuyen quienes viniendo del pensamiento crítico y del marxismo, o de otras filosofías humanistas, no quieren reconocer la importancia que las tecnociencias y las nuevas ciencias tienen para comprender y actuar en el mundo contemporáneo.

Si es cierto que en muchos puntos críticos sigue siendo válido el dicho de que *gobernar es prever*, hoy prever exige pensar en términos de sistemas autorregulados, adaptativos y creadores, y preguntarse cómo se puede pensar en esos términos para que la humanidad gane la paz que le permita asegurar su sobrevivencia y construir nuevas relaciones y nuevos conceptos para luchar y para crear por un mundo menos injusto y menos vulnerable.

QUINTO. *PENSAR Y HACER INTERACTIVO*

La mezcla de lo viejo y lo nuevo en “las nuevas ciencias” obliga a destacar algo que es de la mayor importancia para la construcción de una alternativa. Las nuevas ciencias han acercado la organización del pensamiento a la organización de las actividades hasta volver casi equivalentes las interdefiniciones y las interacciones.

La fusión de pensares y haceres ocurre, por supuesto, con las variantes funcionales, intencionales y dirigidas a objetivos que vienen al caso, y encuentra límites dialécticos, inconsecuentes, que las nuevas ciencias no siempre pueden superar.

Lo nuevo de las nuevas ciencias es que éstas también han acercado, y en muchos casos fusionado, la intuición con el concepto, el concepto con la palabra, la palabra con la acción y lo que no existe con lo que existe. Esto lo han hecho combinando la razón instrumental y la razón intercomunicativa, en posiciones activo-cognitivas en que las luchas por la sobrevivencia de la empresa, del complejo, del imperio y del capitalismo sólo son un punto de partida para un proceso creciente de dominación global del imperio y del capitalismo: de maximización de poderes y dominios, de posesiones y utilidades.

Ninguna organización distinta de la empresa capitalista, cuyo motor esencial es el lucro y la promoción de los intereses particulares a costa de los universales, ha logrado un nivel de organización y fusión de conceptos y actos tan notable y eficaz. La promoción de los intereses generales y de las conductas éticas por las organizaciones alternativas ha mostrado discontinuidades gravísimas, rupturas y caídas colosales, que han sucedido a maravillosos actos heroicos y luminosos, individuales y colectivos, en un proceso de acumulación indudable, pero trágico, y que hasta hoy no logra ni la continuidad, ni la eficacia ni la creatividad de los complejos militares-industriales-y-científicos herederos de las viejas burguesías mercantiles y coloniales, industriales y financieras, y de la cultura de las clases dominantes feudales y esclavistas.

La versión conservadora del materialismo ha triunfado frente a la visión idealista de un materialismo con ideales justicieros y libertarios o de un idealismo con los pies puestos en la tierra. Los luchadores por un mundo alternativo no han logrado relacionar, organizar y fundir las fuerzas sociales de la libertad y la justicia a un nivel de eficacia, creatividad y perseverancia más o menos comparable en sus logros de sobrevivencia y expansión, de difusión y hegemonía a un capitalismo corporativo que con sus triunfos amenaza cada vez más la supervivencia de la humanidad.

El doble poder del capitalismo, con el Estado como coerción-mediación y el mercado como dominio-negociación, no ha podido ser vencido por un doble poder del Estado democrático y moral y de la sociedad justa y soberana. La solución a tan difícil problema va mucho más allá de las nuevas ciencias; pero puede encontrar en ellas algunas líneas de reflexión-acción. Éstas aparecen en las teorías de cómo y para qué tienen conocimiento las organizaciones del capitalismo corporativo, del neoliberalismo globalizador y de los complejos militares-industriales que los articulan.

La epistemología corporativa es una teoría de cómo y para qué adquieren conocimientos las empresas y complejos que hoy dominan el mundo. De ese cómo y ese para qué del conocer-hacer de las organizaciones autorreguladas, adaptativas y autopoieticas se desprenden dos problemas centrales para las organizaciones alternativas: 1) cómo conoce-actúa una organización, y 2) cómo conoce-actúa una organización para cambiar las relaciones sociales internas y externas y para crear nuevas relaciones.

En la respuesta a los problemas del conocer-actuar-crear de la organización dominante existen varias versiones ideológicas de las que cabe desprenderse de inmediato: 1) la de quienes descansan fundamentalmente en la razón instrumental y derivan en un concepto meramente técnico o ingenieril del conocer-actuar-crear en que “las ciencias naturales conocen cómo son las cosas” y “los ingenieros dicen cómo deben ser para alcanzar determinados objetivos o metas o para cumplir ciertas funciones”; 2) la de quienes descansan fundamentalmente en la razón intercomunicativa, en las autonomías, en el diálogo y en la creación de nuevas relaciones, y tienden a festejar una tendencia general “democrática” y “liberadora” en la empresa postmoderna y en las nuevas ciencias; 3) la de quienes, desde Khün hasta Foucault, dan a la categoría del poder una especie de peso omnisciente que determina paradigmas y delimita verdades, sin tomar en cuenta para nada las relaciones sociales de explotación y acumulación y la lucha de clases en sus distintas re-estructuraciones.

En realidad, los conocimientos de los científicos empiristas, observadores o experimentales, que operan mentalmente con números y conceptos, se combinan con los de los ingenieros, y unos y otros con los de los observados-observadores y con los de los políticos, gerentes, accionistas, elites, militares y grupos de presión y de poder. La variada interacción se da en las organizaciones del sistema dominante con un sentido político y práctico.

Los mercados no regulan al capitalismo, como engañosamente pretende el neoliberalismo. Si así fuera, el capitalismo sería organizado y reequilibrado por fuerzas naturales. Los Estados no están gobernados por los pueblos. Si así fuera, la democracia existente no se limitaría a la elección de elites gobernantes con programas alternativos más o menos iguales.

Las empresas y complejos financieros, mercantiles, productivos, comunicativos, gubernamentales, regulan los mercados y disponen de “un amplio espectro de mecanismos”, de actores y de funcionarios, para coordinar a los Estados y a las sociedades. En el logro de unos propósitos usan la planeación, en el de otros la represión, la mediación y la negociación. En general, se sirven de “organizaciones jerárquicas” —como en los propios negocios, en el gobierno, en la educación con líneas de autoridad formal que van de arriba a abajo, y con redes de comunicación que los enlazan a través de estructuras reguladas. Es más, al tomar ciertas decisiones importantes y al seleccionar a personas que ocupan puestos públicos, disponen de una gran variedad de “procedimientos electorales”. Y no a todos aquellos que tienen altos puestos y posiciones de mando los eligen entre los candidatos de partidos, ni menos someten a discusión ciudadana las principales decisiones que toman sobre la economía y las finanzas, sobre la cultura, la sociedad, la política y la guerra.¹⁶

En medio de variadas interpretaciones teóricas de las empresas y los complejos, las aportaciones más significativas para la epistemología de las organizaciones emergentes y alternativas son aquellas que se refieren a la supervivencia, a la promoción

¹⁶ Herbert Simon, *Sciences of the Artificial*, Cambridge, MIT Press, 1996.

o expansión de las organizaciones, a su adaptabilidad según los contextos en que operan, a la reestructuración de sus relaciones existentes —internas y externas— y a la creación de nuevas relaciones y estructuras comunicativas, sociales, económicas, políticas, ecológicas, culturales, en el interior de las propias organizaciones, en las redes complejas que las articulan y en los contextos en que actúan.

SEXTO. *LOS CONOCIMIENTOS EFICACES*

La creación de nuevas relaciones y estructuras por las organizaciones dominantes determina un conocer-hacer articulado cuya eficacia merece especial atención por parte de las organizaciones y los movimientos alternativos, ya sea para afrontarlo, ya para adaptarlo o al menos para tomarlo en cuenta. En ese conocer-hacer-crear de empresas y complejos dominantes *lo más importante son las interfaces*, sinapsis o *vínculos* de varios recursos a la vez, epistemológicos y tecnológicos, que forman parte de la cultura teórico-práctica de avanzada. Entre ellos destacan: 1) la necesidad del *trabajo multidisciplinario*, con participantes que tienen distintos grados de escolaridad y diversos marcos de referencia ideológica y cultural. *La acción común* con actores de distintas especialidades, culturas y niveles de conocimiento plantea la necesidad de dominar distintos tipos de diálogo con problemas de *traducción profunda* y de interpretación de sentidos para llegar a acuerdos y cooperar; 2) la necesidad de concentrarse en estudiar los *proyectos-procesos* y la situación de la organización, sin separar el juicio sobre lo que pasa del *proyecto* que se busca realizar ni del *proceso* en que ocurre; 3) el privilegiar la *investigación orientada a la acción* y a sus *procedimientos*, y el volver a ella cada vez que se cae en discusiones circulares (eludiendo argumentaciones escolásticas o goces declarativos); 4) el fijarse más en la experiencia vivida por la colectividad, que actúa (en la experiencia, histórico-política-cultural) en la mera lógica formal, o en la interpretación de textos “venerables”, o en observaciones empíricas y cálculos nada más impresionantes; 5) el considerar la *construcción colec-*

tiva del conocimiento y de la acción, o de los procedimientos, en distintos contextos y escalas, así como en distintas combinaciones de escalas y contextos; 6) el interesarse tanto en las *variaciones* como en las *semejanzas* de las acciones y sus efectos en distintos contextos y escalas; 7) *el alentar la creación de conocimientos*, una creación vinculada al aprendizaje tanto de *lo nuevo* y de *la historia*, como de la memoria y de “la imaginación creadora”; 8) el descartar la “verdad única” excluyente, “el pensamiento —dizque— correcto” cerrado, represivo, y la frivolidad de que todo son opiniones y que “todos podemos estar equivocados” y todos podemos opinar de todo hasta cuando no tenemos idea de nada. El abrirse en cambio a la combinación de experiencias y a la posibilidad de seguir aprendiendo; 9) el combinar, articular y aplicar experiencias, *y no sólo* el intercambiar experiencias; 10) el no perder *la capacidad de sorprenderse* con conocimientos generales, incluso con los muy familiares y antiguos, el enriquecerlos con nuevas vivencias y reflexiones, y el redefinir o reestructurar en la conciencia y la acción, las categorías que no parezcan funcionar sin adaptarlas a los distintos contextos y escalas; 11) el advertir, en medio de la incertidumbre, que hay *tendencias, leyes, constantes* que se dan en períodos y espacios amplios con “relaciones determinadas” que predominan. El no pensar por lo tanto, ni sólo en términos de determinismo, de sobredeterminación o de subdeterminación, ni sólo en términos de lo probable o lo posible, sino también en términos de que *lo imposible se vuelve posible*; 12) el reparar que, ante las mismas tendencias o políticas dominantes, el nivel de organización y de acción propio permite alterar los cambios esperados y en algunos casos fortalecer las posiciones de la organización para nuevos cambios favorables; 13) el impulsar y articular la cooperación entre organizaciones afines, espacios y redes de comunicación, reflexión, educación, diálogo, construcción y creación, empleando medios tradicionales y modernos, combinados en la medida que se pueda, pero sin descansar exclusivamente en los electrónicos; 14) el repensar y no sólo el pensar a sabiendas de que quien repiense llega a pensar. El aprender nuevas relaciones entre conceptos y prácticas. El

encontrar nuevos métodos de pensar y de expresar lo que se piensa-hace-crea en la propia ideología, en la propia cultura, y en otras, incluso, y por supuesto, en las de los competidores, adversarios o enemigos; 15) el no imponerse una metodología como “camisa de fuerza” y ver en qué medida los cambios de interacción e interdefinición de las categorías sociales, reales y conceptuales, implican alteraciones —en ellos y en uno— en el método de conocer-actuar-crear; 16) el encontrar nuevos significados o sentidos creadores basados en las prácticas de la imaginación de las personas y colectividades y no sólo en las prácticas a las que uno mismo está acostumbrado, o a que está acostumbrada la colectividad y organización a la que uno pertenece; 17) el elaborar síntesis que junten las teorías con las experiencias y que se basen en re-iteraciones o re-peticiones capaces de esclarecer generalidades y especificidades, o los alcances y límites de las generalizaciones, explicaciones, interpretaciones y juicios; 18) el regresar constantemente al planteamiento de conocimientos-actos-creaciones-por-objetivos-de-la-organización o red-en-el contexto-o-momento-concreto, y dentro del proyecto y el proceso ocurrido o recorrido; 19) el priorizar la generalización de lenguajes y definiciones de conceptos con aclaración de los límites en que se aplican y de los límites que tienen según quienes los aplican. El decir *qué se entiende por una palabra*, y hasta qué punto esa palabra significa algo distinto cuando la usan otros que no vinculan de igual manera lo que piensan con lo que dicen y hacen; 20) el no aceptar ningún uso autoritario de “lenguajes cultos” o “especializados”. El utilizar toda palabra para dialogar, para aprender cuando se enseña, y para enseñar cuando se aprende. El acercarse a esa posibilidad cultivando el interés y respeto por el interlocutor, grande o pequeño, mujer u hombre, sabio o ignorante, para la articulación de conocimientos y voluntades; 21) el recordar que todo diálogo incluye la dialéctica y la discusión, y que en el campo cognitivo-activo, con el diálogo se busca el intercambio de experiencias, informes, discursos, reflexiones, que permitan construir conceptos colectivos, universales, y relaciones de interés común para todos los miembros o asociados actuales y poten-

ciales de la organización que se propongan alcanzar iguales objetivos y entenderse para cooperar entre sí y con los otros. Al efecto, los estilos de criticar y discutir tienen que ser reformulados para mejorar la cooperación en el trabajo y en la lucha. A ese propósito tanto la crítica como la discusión requieren respeto a las experiencias conocidas, sin ocultamientos, falacias o mentiras que automáticamente disminuyen la eficacia y la fuerza de la organización. Es más, la crítica y la discusión exigen un respeto a las personas en que lo cortés sea una política que no elimine lo cierto, ni lo cierto se convierta en dogma; 22) el tener conciencia de que no sólo se busca comprobar, precisar o desconfirmar una teoría anterior en algunos de sus compuestos o en su conjunto; que también se trata de la construcción colectiva de la teoría actuante, creadora, como generalización, como explicación, como pasos que hay que dar, como medidas que hay que tomar, como análisis de factores que logren alcanzar determinados fines en distintos contextos y escalas, o como causas o factores que son obstáculos por eludir o superar, o apoyos por reforzar; 23) el aclarar en los módulos y “colectivos” que no sólo se trata de adaptar la organización, de reestructurarla, sino de *crear nuevas relaciones* en el interior de la organización y en el exterior de la misma, con organizaciones afines y opuestas, incluso pensando en términos de cambio de relaciones de dominación y acumulación del sistema dominante y de des-regulación y reestructuración de las actuales relaciones sociales de dominación y de acumulación; 24) el anteponer en los cuadros más avanzados las políticas de educación-aprendizaje que sustituyen a las de propaganda y publicidad. En ese sentido el no limitarse a buscar la hegemonía de un directivo o grupo, recordando que así como en los fenómenos biológicos *las células no sólo se reproducen, sino reproducen su capacidad de reproducirse*, así la formación de cuadros que formen otros cuadros exige replantear radicalmente la política educativa y sus contenidos en la cultura general y en la especializada, en el diálogo de distintas disciplinas y niveles de educación, en el diálogo de culturas y de civilizaciones, e incluso en el de posiciones dentro de la misma ideología; 25) el recordar que si la “posición”

del *observador-observado* y la posición del *observado-observador* son particularmente significativas, también lo son sus respectivas prácticas en las relaciones sociales en que se insertan y desde las que piensan-actúan, ambas fundamentales para comprender de forma intercomunicativa cómo los integrantes u opositores construyen-hacen-crean las categorías conceptuales y sociales. La posición y la práctica en las relaciones sociales de individuos y organizaciones definen y redefinen a éstos ante sí mismos y ante los demás. Palabras y pensamientos aparecen cimentados y conectados a individuos y colectividades, y cobran su significado en función de quien los piensa y dice, y de las relaciones de ese “quien” en su pensar-actuar-crear.

En las nuevas ciencias destacan también: 26) el conocimiento empresarial dominante que advierte en el pensamiento crítico, marxista o no marxista, una base esencial para sus propias redefiniciones. Desde sus categorías y posiciones los gerentes-políticos piensan en las relaciones que guardan y rehacen con los trabajadores, o que crean, para que sus corporaciones o complejos incrementen su poder, sus tasas de acumulación y sus posesiones. Aquí lo que importa destacar es que empresarios y gerentes corporativos no se aíslan en su cultura y sus ideologías, en sus experiencias y pensamientos: estudian los de sus opositores, adoptan algunas críticas que les hacen los movimientos populares, alternativos, reformistas o revolucionarios; hacen suyas algunas técnicas que emplean “los otros” como trabajadores, ciudadanos o comunidades; las toman en cuenta para su propia retórica, para sus discursos, para sus tácticas y calendarios de acción concertada, y de confusión y desarticulación del “otro” dominado o dominable; 27) la difusión por los empresarios y sus gerentes de parte de los conocimientos de las nuevas ciencias entre los trabajadores simbólicos, intelectuales y manuales contribuye con frecuencia a aumentar la eficiencia de las empresas, corporaciones y complejos. (Por supuesto la difusión de esos conocimientos por los propios trabajadores y sus líderes puede adquirir un carácter más amplio y profundo si esos conocimientos se redefinen por *las organizaciones alternativas* a partir de sus propias ideologías y categorías,

posiciones y relaciones cognitivas, de sus autorreferencias retrospectivas y prospectivas; lo que implica la redefinición desde los movimientos alternativos de su propio pensamiento, de su hacer-pensar-crear el “nosotros” y el pensamiento de los “otros” dominantes y opresores).

Destacan: 28) la construcción de conocimientos compartidos o de una base de conocimientos compartidos que requiere un estar atento al doble sentido de los pensamientos y los hechos, a sus sentidos manifiestos y latentes, en especial a los que se aclaran en las prácticas y los hechos y que al enriquecerse en formas imprevistas son fuente de nuevas creaciones y redefiniciones. Toda construcción puede ser, así, parte de la creación de nuevas actividades y relaciones que originalmente no se veían o no existían; 29) la creación de *conocimientos compartidos* que crean nuevas actividades y nuevas relaciones, así como una visión general, con diálogo crítico, informado, participativo y respetuoso (que forma parte de la cultura de todos) con cooperación de los “diferentes” (en especialidades, culturas, prácticas) que participan en un mismo proyecto o en varios proyectos coincidentes; 30) la creación de *conocimientos-actos* compartidos que requiere reestructurar las relaciones de conflictos cognitivos y las relaciones de persuasión, de sujeción, de negociación en tanto razonamiento, información y autodisciplina, y que también exige saber compartir la información general y particular, y saber discutirla para interpretarla y tomarla en cuenta en el acto creador colectivo, en que *las nuevas relaciones* se crean en el proceso mismo de dialogar y de profundizar, de precisar o contextualizar los motivos del diálogo.

Que la pedagogía derivada de las nuevas ciencias acentúe: 31) el reflexionar críticamente sobre el lenguaje y los conceptos, sobre las ventajas de la precisión y sobre la riqueza de la ambigüedad, sobre la coordinación y la *realización de acciones* mediante símbolos y signos (esa magia antigua, moderna y posmoderna); así como el redefinir los términos y enriquecer los conceptos en la construcción de realidades universales y locales; 32) el aprender a saber si el “otro” entiende lo que uno quiere decir y si lo entiende uno mejor tras descubrir las incomprendiones del “otro”;

33) el recordar y redefinir las categorías que han sido olvidadas por imprecisas, o que han sido comprendidas a medias o satanizadas cuando en realidad estaban destinadas a explicar algo esencial, significativo, que se dejó de explicar por prejuicios o intereses al no profundizar en ellas.

En el conocer-hacer-crear de las grandes corporaciones y complejos sobresalen otros hechos cognitivos útiles para la acción, como comprender que 34) los conocimientos desconectados de los miembros de una organización tienden a ser autodestructivos de la misma, por lo que aprender a transmitir conocimientos e informaciones que articulen a los miembros de la organización es prioritario. Además, en los varios tipos de transmisión se distingue la que requieren todos todo el tiempo, o en el momento oportuno; o algunos todo el tiempo o en el momento oportuno. También la que se comunica en pequeños grupos formales e informales; en formas directas e indirectas con sus combinaciones, y con responsables de evaluar, mejorar y seleccionar la información y su difusión, sujetos a críticas por las colectividades más amplias. La inclusión y exclusión de conocimientos y de “ruidos”, de información y de “sobreinformación” en las comunicaciones interactivas es algo digno de atender con una lógica de lo esencial y significativo para la democracia y la seguridad, entre contradicciones que se resuelven mediante la disciplina política e intelectual, inmediata y profunda; 35) la creación de nuevas relaciones como recreación de uno mismo y de sus relaciones personales o de grupo; 36) la selección o antología de conocimientos e informaciones, tan significativa como la contextualización de las mismas; 37) el replanteamiento del para qué y para quién, del conocimiento de “los expertos” o de “los clásicos” y de los actores que toman las decisiones actuales; 38) la actualización del conocimiento que no descuida los cambios más recientes, lo que está ocurriendo *ahora mismo, y lo que viene*; 39) la búsqueda de conocimientos y valores del pensamiento que prevalece en una población o actor social y la auscultación de la misma, que permiten mejorar las decisiones en los enfrentamientos y negociaciones, y dan solidez a las medidas en función de la opinión pública sobre los intereses

y valores; 40) la difusión y traducción de “conocimientos expertos”, en formas pedagógicas para los integrantes y asociados de la organización y que pueden vincularse a consignas y metalenguajes que circulen más allá de la organización; 41) la codificación del cuerpo de conocimientos básicos de la organización y de sus relaciones internas y externas, que permiten la alteración de códigos y categorías con base en la experiencia y en la dinámica de los acontecimientos; 42) la internalización, aprendizaje y difusión de las nuevas categorías y de sus redefiniciones que pueden alterar las relaciones de poder, sociales, culturales, políticas, en especial en tiempos de crisis y de guerra, y dar nacimiento a nuevos patrones de conducta o de relaciones; 43) la fortaleza y debilidad de los consensos en función de los intereses y valores comunes y su carácter más o menos permanente que puede derivar en fenómenos de “disciplina”, o de servilismo, o de “oportunismo”, o de pensamiento compartido. Distinguir las *razones del consenso* es fundamental para fortalecer la organización; 44) la utilización de las técnicas antiguas y modernas de reclutamiento comprometido intelectual, emocional, vital, que provoca fenómenos de conversión colectiva: estos fenómenos juntan la inteligencia intelectual con la emocional, con la reflexiva, con la ejecutiva; 45) el dominio de la lógica de la “opción racional” con cálculo de costos-beneficios individuales o colectivos puede impedir que las contradicciones negociadas se transformen en sometimientos indirectos por los beneficios inmediatos o en conformismos que sin concesión alguna son producto de las medidas de intimidación, de disuasión, de cooptación y de eliminación; 46) la investigación-creación que está abierta en las preguntas sin respuestas, y que debe ser llevada hasta la toma de decisiones y el monitoreo de las mismas para la retroalimentación positiva o negativa; 47) el re-conocimiento de que en general hay distintas opciones o caminos para alcanzar iguales objetivos, lo que es fundamental en las rutas de alto riesgo. También, en ese sentido, recordar que se pueden crear varias opciones para aumentar los “grados de libertad” de la organización; 48) la capacidad de “resistencia” que, como la de “construcción”, corresponde a la apropiación

y dominio de recursos, fuerzas, informaciones, conocimientos, redes o conexiones, lenguajes comunes, identidades ampliadas. Esos y otros elementos mejoran con la redefinición de la lógica de la conservación y ampliación de la organización y sus contextos, de los recursos disponibles, de sus reservas, renovables y no renovables, económicas, sociales, políticas, culturales; 49) la investigación y práctica del aprender a aprender colectivo y del repensar y redefinir, que se deben convertir en actividades continuas; 50) el trabajo sobre preguntas concretas para encontrar respuestas concretas que no sólo se realizan con los sistemas actuales de relaciones sino para crear nuevos sistemas de relaciones; 51) la necesaria superación de la autorreferencia aislante cultural, social o política en todo proceso del pensar-hacer-crear de cada organización, corporación o complejo mediante redefiniciones creadoras de lo local a lo global y de lo global a lo local, de los pequeños grupos de información, trabajo, seguridad, que forman parte de la organización y que se vinculan entre sí y a las grandes redes y organizaciones afines.¹⁷

Las nuevas ciencias incursionan en una parte del pensamiento crítico y sus categorías; pero, en general, se detienen en las fronteras del paradigma alternativo, sobre todo cuando éste incluye las categorías de las clases y el imperialismo.

El pensamiento crítico, por su parte, tiene que compenetrarse cada vez más con las nuevas ciencias y con sus estilos y paradigmas de conocer y actuar; con sus categorías conservadoras intelectuales y emocionales, técnicas y políticas, religiosas y culturales, sociales y económicas. Muchos de los métodos y técnicas que las nuevas ciencias aplican o de los conocimientos que sostienen y difunden son parte de la fuerza del capital. Algunos son intercambiables y corresponden a puntos de confluencia, de ambigüedad, con diferencias y oposiciones en su empleo, como armas que se vuelven contra quienes originalmente las poseen. El pensamiento alternativo antisistémico puede hacer uso de ellas. Muchas co-

¹⁷ Georg von Krogh, Johann Roos y Ken Slocum, "An Essen on corporate Epistemology", en *Strategic Management Journal*, número especial, 1994.

rresponden a la solución de problemas que aparecen desde las posiciones de las clases y potencias dominantes; corresponden a problemas que el capitalismo y el imperialismo plantean a la humanidad. En esa circunstancia, las categorías del pensamiento crítico tienen que desestructurar y reinterpretar a las nuevas ciencias y su papel en la lucha de clases y contra el imperialismo o el Imperio, así como sus mutaciones y mediaciones. También tienen que plantearse los problemas de la alternativa sistémica o del sistema alternativo y de la construcción del socialismo con democracia y de la democracia con socialismo, objetivo humanista que se delinea cada vez como una alternativa universal, nacional y local vinculado a las luchas por la liberación, la independencia y la autonomía. En ese terreno el pensamiento crítico reencontrará descubrimientos en las nuevas ciencias que deberá incluir en sus propios legados, como incluyó los de las ciencias tradicionales cuando no se dejó dominar por el paradigma newtoniano. Es cierto que, como entonces, habrá ahora quienes desde el pensamiento crítico se dejen dominar por el nuevo paradigma y oscilen entre el Aribdis y Cabila de la tecnociencia y de la incertidumbre, olvidando las leyes históricas en que una y otra se mueven —y que hoy corresponden al capitalismo corporativo en crisis—, pero si ese tipo de errores ameritará nuevos esfuerzos de esclarecimiento, el no incluir las nuevas ciencias y las tecnociencias en la cultura general de nuestro tiempo y como tarea principal de conocimiento y comprensión para el pensamiento crítico, constituiría un error todavía más grave, colosal.

SÉPTIMO. *LA CREACIÓN DE NUEVAS RELACIONES SOCIALES
AMERITA UNA ATENCIÓN ESPECIAL*

El conocimiento para la *creación de nuevas relaciones sociales* que lleguen a reestructurar y redefinir la sociedad y el Estado tiene elementos a la vez imaginativos y pragmáticos. Esos elementos necesitan ser desmenuzados si se quiere comprender-expresar-construir un marco mínimo para la *creación de sistemas sociales*. Y, de hecho, las “redefiniciones” son “reestructuraciones” que

vinculan el ensayo o el texto a la construcción del sistema y el contexto. La creación de relaciones sociales incluye las formas del *razonar-hablar-actuar-crear* que aportan las nuevas ciencias al hombre común como creador que posee sus propios legados y los enriquece.

En todo caso, el hombre común reclama una epistemología del *pensar-hacer* de la organización que no descuide *el crear*. Ese pensar-hacer se fija en los sistemas como sistemas autorregulados, adaptativos y *autopoiéticos*, o creadores, y analiza de qué forma sus miembros, individuales y colectivos, como organizaciones de individuos y de colectividades, articulan y practican el aprendizaje, la investigación y la difusión de conocimientos, de saberes, de capacidades y experiencias que se vuelven una matriz y un activo de la organización para pensar-hacer y crear.

Aquí volvemos de nuevo al proceso de apropiación de la cultura dominante. Suponiendo como actores virtuales a los “gerentes” de las corporaciones, Ron Sánchez y Aymé Heene se ocupan del pensar-hacer-crear en una obra colectiva titulada *Conocimiento estratégico y gerencia del conocimiento*.¹⁸ La obra destaca entre muchas que se han escrito sobre los sistemas complejos, adaptativos y creadores y que dan las bases para repensar los vínculos y fusiones del conocimiento, la acción y la creación en los procesos de enseñanza-aprendizaje de las organizaciones y de los miembros que las integran. En ella se confirma que, así como los fenómenos de comunicación y difusión de conocimientos e informaciones van más allá de los límites especializados a que se vieron constreñidos los participantes en las divisiones modernas del conocimiento y la acción, así *el aprender a aprender se sale de la escuela*, pierde su referente escolar —como único punto de apoyo— y adquiere un carácter de centro de trabajo y fabril, de ciudad y foro, de comunidad y nación o región con culturas y civilizaciones distintas y universales, en que las organizaciones y redes piensan y actúan

¹⁸ Ron Sánchez y Aimé Henne (eds.), *Strategic Learning and Knowledge Management*, Chichester, Wiley, 1997.

y crean como “colectivos” con variados juegos, autonomías y disciplinas de los componentes que los integran.

Las nuevas ciencias conducen a planteamientos de *organizaciones estructuradas precisamente* para manejar el cambio, para innovar, para afrontar los retos y la inestabilidad del contexto, para trabajar en equipos y conjuntos de equipos, así como en módulos o “gabinetes de información”¹⁹ que en pequeñas escalas combinan las tareas y los conocimientos que se realizan a escalas mayores, facilitando así la comunicación entre sus miembros, y configurando redes de información, de intercambio, de aprendizaje-enseñanza, de investigación y difusión, de producción y distribución de servicios.

La organización del saber-hacer y de las redes de colectivos está en la base de la creación de nuevas relaciones sociales en la propia sociedad, en la cultura, la economía y la política. La educación y el aprender a aprender son parte integrada de la creación de nuevas relaciones sociales, en especial cuando incluyen las experiencias de fusión y coherencia (o de desarticulación, de inconsistencia, de incoherencia) entre lo que se cree, se piensa, se dice, se hace. La educación aprende a aprender con nuevas relaciones sociales, las conversa, las hace suyas, las practica en estrategias que tienden a transmitir el conocer-hacer en las palabras y los actos hasta convertir la articulación de palabras y actos en una “segunda naturaleza”, y volverla parte del “sentido común”, del “quehacer común”, cuidando que en tanto filosofía de la vida sus participantes procuren que la organización y sus miembros estén siempre abiertos a nuevas críticas, perspectivas, experiencias, interpretaciones, que no sólo les permitan unificar y precisar el lenguaje común sino enriquecerlo con los nuevos conceptos y experiencias.

El aprender a aprender que tienda a transmitir el conocer-hacer más avanzado en su capacidad de imaginación y de unión, de representación e implicación, de razonar en forma interco-

¹⁹ Txema Ramírez, *Gabinetes de comunicación: funciones, disfunciones e incidencia*, Barcelona, Bosch, 1995.

municativa e instrumental, ampliada y autopoietica, creativa y concreta en la historia local, nacional, regional, universal, hace que el conocimiento emergente de la organización y la creación de nuevas relaciones sociales, no sean privilegio de unos cuantos (dirigentes o especialistas), sino patrimonio del colectivo y de las colectividades asociadas.

Todo esto se piensa para las élites, empresas, corporaciones, complejos, así como para las élites de gerentes, directores y jefes, para los trabajadores simbólicos, técnicos y manuales que forman parte de las organizaciones de punta con distintos niveles de poder y de ingresos pero que en sus inmensas diferencias internas viven el placer existencial de identificarse y formar parte de quienes circulan en las islas y archipiélagos de privilegio, por encima de un mundo cuyos habitantes alcanzan distintas escalas sociales más o menos incluyentes y excluyentes, pero no tienen el orgullo de “ser” parte de “la empresa” y sus integrantes. Lo paradójico es que las formas de pensar-actuar-crear de ese mundo privilegiado que no alcanza a ver sus contradicciones internas sino como choque u obstáculo por vencer, son intercambiables y en algunos casos pueden ser mejor utilizadas por las víctimas del sistema, por los oprimidos y excluidos, o por quienes con ellos piensan que “otro mundo es posible” y ven las contradicciones como un problema mundial y no sólo empresarial.

El aprender a aprender de una organización de organizaciones hace de la “pedagogía del oprimido” una pedagogía de las organizaciones de los oprimidos, para ellos y con ellos. Contribuye a transformar las relaciones de los oprimidos. Crea nuevas relaciones. A “los oprimidos” se añaden quienes se integran a su movimiento y aprenden *con* ellos sus propias limitaciones, posibilidades y contradicciones, sin pretender un control del movimiento sino que prevalezcan las metas comunes hacia las que todos los integrantes se dirigen y a cuya construcción todos pueden contribuir y contribuyen en lo que pueden como seres pensantes-actuales. La atracción de las metas comunes y su cultivo entre desiguales que aspiran a lograrlas y que en sus relaciones empiezan por “igualarse”, es la clave para construir las medidas

que permitan alcanzarlas en acciones intercomunicativas que enriquezcan *los conceptos preexistentes de conocimiento-acción*, incluidos los informales y los cultos, los locales extrañados y los extraños adoptados.

La atracción que ejercen las metas personales y colectivas tiende a organizar en las relaciones emergentes la selección de información, las simpatías y diferencias de interpretación, las confirmaciones consentidas y asumidas y las refutaciones evidentes; pero exige reconocer y respetar los puntos de vista particulares, y los más aceptados, con el necesario derecho al disenso, a la crítica. La atracción que ejercen las metas aumenta-enriquece la visión y la cohesión con consensos que también sean razonados; contribuye a diversificar los procesos de aprendizaje entre perspectivas y paradigmas comunes y alternativos; ayuda a aprender-pensar-actuar entre tensiones y contradicciones procurando ajustar los conceptos y actos para darles coherencia, consistencia y capacidad de alcanzar metas.²⁰

Aprender a aprender en la creación de relaciones emergentes está ligado a aprender a aprender el sentimiento, la voluntad, la tenacidad o perseverancia, las habilidades prácticas, y el manejo pensado y vivido, convivido, de instrumentos y de relaciones personales o colectivas, así como el hacer y hacer bien en la producción y la lucha, y en el prestar servicios y auxilios especializados o comunitarios, ciudadanos, solidarios. Es un proceso que da amplia acogida a la teoría vinculada a alcanzar metas y a la *discusión que acerca a alcanzar metas*, y que necesariamente plantea la necesidad de moderar las posiciones tajantes y descalificadoras entre los miembros de la organización o de las unidades de una organización de organizaciones. Quienes discuten y dialogan encuentran que nada es mejor que cambiar los enfrentamientos en dilemas, las contradicciones en paradojas, las disyuntivas en combinaciones. En las nuevas relaciones se exploran las ventajas

²⁰ Richard Hall, "Complete Systems, Complex Learning and Competent Building", en Ron Sánchez y Aimé Henne (eds.), *Strategic Learning and Knowledge Management*, op. cit.

y desventajas de cada interpretación de los polemistas *en función de las metas* que todos buscan alcanzar. Así se encuentran los límites a los dilemas, a las paradojas, a las combinaciones y a los necesarios enfrentamientos, a las contradicciones inevitables, a las disyuntivas insoslayables que obligan a estar con la víctima o el verdugo para crear un mundo en que no existan ni uno ni otro.

El pensamiento de las organizaciones alternativas emergentes tiende a construir una “síntesis creadora” no sólo entre las varias teorías e ideologías pasadas y presentes, sino entre las distintas posiciones de una misma corriente. La síntesis creadora y abierta, emergente, se da en movimientos que dan cabida a los espacios culturales, sociales e ideológicos que en el pasado eran objeto de lógicas satanizantes o excluyentes. En las nuevas relaciones el problema es cómo cada uno aporta algo al conjunto, y qué valores entraña su contribución al conjunto entre oposiciones y debates, entre disputas-debates-diálogos-consensos, odios-amores.

En la creación de nuevas relaciones sociales, los movimientos alternativos viven distintos grados de incertidumbre y de temor o terror, de decisión y arrojo que se traslucen en la memoria, en la esperanza, en el análisis compartido. Cualquier síntesis tiene que incluirlos, y que pensar en la necesidad colectiva de reconsiderarlos o reafirmarlos en condiciones de emergencia.

El liderazgo de las nuevas relaciones sociales capta todas las combinaciones que enriquecen al movimiento emergente hecho de muchos movimientos que nacen y crecen a su manera. Al captarlas agiliza su capacidad de diseñar una *estrategia mutante* según la correlación de fuerzas, siempre con la idea, o la meta, o el atractor, de cambiar en su favor la correlación de fuerzas. Se trata de un liderazgo que necesariamente hace explícita su estrategia, o que deja que al pensar-hacer de la colectividad y sus vivencias de lucha prolongada redefinir la estrategia y hacerla explícita mediante los hechos y los símbolos, o mediante los silencios, las declaraciones y los actos. El vivir estratégico de las luchas ilumina las relaciones sociales del pensar y el hacer estratégico.²¹

²¹ Max Boisot, Dorothy Griffiths y Verónica Moles, “The Dilema of Competence:

Explícito o implícito, el mensaje de los motivos de la lucha, de los valores por los que se lucha y de las estrategias para alcanzarlos plantea la dificultad de comunicar el sentido de las relaciones emergentes incluso cuando se usa un “lenguaje idiosincrático” o que obedece a la manera de ser de una cultura, una colectividad o una persona. La tarea de *plantear los motivos de la lucha y de la estrategia para triunfar* se vuelve más ardua cuando se emplea el lenguaje codificado de las escuelas, ideologías y corrientes dominantes y es necesario a la vez incluir ese lenguaje y traducirlo al de las vivencias. Dar y encontrar sentido al movimiento organizado emergente es tarea prioritaria hasta en los momentos de optimismo que empujan a vivir con sentido, no se diga ya cuando la desesperación empuja a darse por derrotado, a conformarse o a autodestruirse en sometimientos de siervos o suicidios de libertos.

Aprender a aprender lo que se cree, piensa, dice, hace, supone, más que una pedagogía de la liberación, una liberación de la pedagogía que se quedó en la escuela y no sabe salir de la escuela sin renegar de ella. Es más, la importancia que el aprender a aprender tiene no corresponde a una tarea sólo pedagógica. De hecho, es el cemento y la energía que cimienta la estructuración y organización de nuevas relaciones sociales en los movimientos alternativos. Conforme éstos profundizan sus metas, aspiran legítimamente a ser movimientos de toda la humanidad organizada, con respeto a sus diferencias culturales y con vínculos de sus valores concretos de justicia y libertad.

En todo caso, resulta necesario identificar el conocimiento útil “para transmitir”, el modo de razonar “para transmitir”, el modo de expresarse “para transmitir”, el modo de actuar “para transmitir”. Así como el saber ver, el saber escuchar, el saber leer, para captar la transmisión y llevarla a cabo. Y el saber, con los propios actos, mostrar que no sólo se captó la transmisión sino

Diferentiation versus Integration in the Pursuit of Learning”, en Ron Sánchez y Aimé Henne (eds.), *Strategic Learning Knowledge and Management*, op. cit.

que se asumió como propia, como nueva forma de relacionarse, o de actuar en las relaciones emergentes.

La construcción-acción de una *teoría del éxito del proyecto*, con síntesis y análisis del proceso y de la situación que se vive, está ligada a la práctica de los propósitos del movimiento alternativo y a la memoria de la práctica de sus predecesores; pero no puede excluir el conocimiento lúcido de sus opositores y enemigos.

La teoría del proyecto del pensar-actuar de la organización alternativa surge de “los de más abajo” y de “los de más arriba, sin excluir al resto”. La articulación del conocimiento, la teoría y la práctica a lo largo de toda la escala social y cultural, se puede realizar recurriendo a los razonamientos lógico-deductivos del discurso y el manifiesto, a las narrativas, los diálogos y las prácticas que con inferencias y competencias crean las nuevas relaciones sociales.²²

POSIBILIDADES Y LÍMITES DE LAS TECNOCiencias

Ya se ha dicho, pero vale la pena insistir: como la “democracia”, como la “modernización”, como las ciencias y las técnicas, las tecnociencias tienen posibilidades de uso mucho mayores de las que les asignaran quienes las diseñaron y dominaron originalmente. Si “el uso estadounidense de ‘*el cuento de la democracia*’ le ha servido a Estados Unidos para extender su hegemonía global desde Hiroshima hasta Vietnam”,²³ desgraciadamente, ese uso de la palabra *democracia* como “puro cuento” hizo que se renegara de un concepto que muchas fuerzas autoritarias del comunismo, el socialismo y la liberación querían eliminar de sus proyectos. Rechazos parecidos se dieron con relación al dominio de las ciencias y las tecnologías; sólo se les vio como parte de una modernización

²² Ron Sánchez y Aimé Henne (eds.), *Strategic Learning and Knowledge Management*, *op. cit.*

²³ Alan Nadel, *Continental Culture: American Narrative, Postmodernism and the Atomic Edge*, Durham, Duke University Press, 1995.

imperialista, o como parte de un sometimiento a la empresa capitalista en calidad de instrumentos deshumanizados.

En cambio, los pensadores más lúcidos del pensamiento crítico defendieron insistente y vigorosamente la necesidad de luchar por la democracia y no sólo por el socialismo y la liberación, y entre ellos se contaron quienes vieron la necesidad del dominio de los conocimientos técnicos y científicos desarrollados en Occidente, y asociados a la historia del capitalismo y el imperialismo, por las fuerzas liberadoras, democráticas y socialistas de todas las culturas. Las ciencias y las tecnologías desarrolladas en “Occidente” y en las metrópolis del capitalismo no sólo quedan en el orden de las creencias y las ideologías, y ha sido un error lamentable sostener que en nada son superiores al saber que se desarrolló en las civilizaciones no occidentales, en el bloque soviético o en China.²⁴ Semejante error ha sido rechazado por quienes se niegan a endiosar al conocimiento científico occidental como si fuera la “ciencia única” y no por eso caen en la mistificación de la anticiencia, o en la que quiere explicar el conocimiento científico y tecnológico sólo en función de las fuerzas productivas al servicio del capital y de los antiguos y nuevos imperios.

En épocas recientes, con relación directa a las tecnociencias, Bruno Latour ha recordado que a la máquina se le puede hacer lo que la máquina soporta. Asociando “máquina y maquinación”, ha planteado la posibilidad comprobada de que con otras relaciones o posiciones de poder, la misma máquina muestra tener usos múltiples, algunos inesperados.²⁵

²⁴ Michael Adas, *Machines as the Measure of Men: Science, Technology and Ideologies of Western Dominance*, Ithaca, Cornell University Press, 1989, para una crítica de las ciencias dominantes; Paul R. Gross y Norman Levitt, *Higher Superstition: The Academic Lefts and its Quarrels with Science*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1998, para la respuesta del *establishment*; Ullica Segestråle (ed.), *Beyond the Science Wars: The Missing Discourse about Science and Society*, Nueva York, New York University Press, 2000, en especial, pp. 1-40, para un análisis del contexto en que ocurre el debate.

²⁵ Bruno Latour, “Le prince: machina et mechinition”, en *Futur Antérieur*, No. 3, 1990.

La posibilidad de vincular la máquina a usos para los que originalmente no fue diseñada y construida es mucho más frecuente de lo que se piensa. Ocurre con las máquinas lo que con las palabras, que le dan distinto sentido al curso y al discurso según se las combina y quien las dice o las emplea. Dar uso de máquinas y técnicas, incluso un sentido opuesto a quienes las diseñaron y construyeron, es un fenómeno conocido desde que se descubrió la primera herramienta, o la cachiporra.

En la época posmoderna, máquinas y técnicas forman parte, además, de un concepto de la construcción de alternativas, que no concibe el proceso de cambio sistémico bajo el supuesto de que hay un punto de partida y un punto de llegada, ni se queda nada más en el estudio de los orígenes del proceso y de las consecuencias que del mismo derivan para actuar, ni se limita a la idea de que el camino se hace al andar, sino que combina todos esos planteamientos con “el nuevo tipo de deportes” a que se refiere Deleuze, como “el deslizador”, la “plancha de vela”, o el “delta-plano”, que corresponden a la “inserción en una onda preexistente”, o a la “puesta en órbita” de un satélite sin perder de vista los puntos de partida y de llegada.²⁶

La operación contra las Torres Gemelas y el Pentágono es un ejemplo dramático de la inserción en “ondas” o “rutas” existentes de aviones que fueron usados como bombas. Es también ejemplo de cómo quienes fueron entrenados por la CIA o colaboraron con el Gobierno de Estados Unidos en “operaciones encubiertas” resultaron después ser algunos de los principales sospechosos de dirigir, organizar y realizar las operaciones en su contra. Pero en la construcción pacífica de una alternativa a la necesidad de reconocer el carácter intercambiable de muchos conocimientos y técnicas del sistema dominante, y a la necesidad de conocerlos para afrontarlos mejor a fin de usar y adoptar aquellos que sean utilizables, se agrega otro problema teórico y práctico, que es el

²⁶ Gilles Deleuze, “Les intercesseurs”, entrevista por Anotoine Dulaure y Claire Parnet en *L'Autre Journal*, No. 8, octubre de 1985.

de reconocer las posibilidades y límites que tiene el más avanzado conocimiento o instrumental científico y tecnológico.

El mito de la superioridad tecno-científica ha sufrido serias derrotas desde la Guerra de Vietnam hasta los temerarios intentos de aniquilar la Revolución Cubana y de integrar nuevamente a Cuba en la órbita neocolonial de Estados Unidos, objetivos ambos en que se han empleado las técnicas más avanzadas de guerra y desestabilización con fuerzas a las que no podrían vencer y que son imponderables para los hombres del poder y sus tecnócratas.

El caso de Vietnam significó una impresionante victoria seguida de un terrible fracaso. Ese pequeño país derrotó al más poderoso imperio de la tierra; pero como en muchos otros casos, Vietnam ganó la guerra y perdió la paz. En la guerra, la tecnología militar más avanzada de las grandes potencias, desde Francia hasta Estados Unidos, fracasó una y otra vez. A raíz de la Segunda Guerra Mundial, los movimientos de liberación nacional empezaron a triunfar cada vez más en los campos de batalla. Inglaterra perdió la India, Palestina, Kenya, Chipre, Adén; Francia perdió Indochina y Argelia; Bélgica, perdió el Congo; Holanda, Indonesia; Portugal, Angola y Mozambique; Estados Unidos, Vietnam y Cuba. Pero en todos esos casos y en muchos otros, con la excepción de Cuba, los gobiernos de liberación nacional contra el colonialismo formal e informal, tarde o temprano fueron derrocados por sus propias oligarquías, elites y mafias —antiguas y modernas— apoyadas por los antiguos imperios. Éstos desarrollaron un nuevo tipo de guerra, que en los manuales militares de los años sesenta se llamaba “guerra interna” o “guerra contrainsurgente”, y que más tarde derivó en una concepción global conocida como “guerra de baja intensidad” o, en forma aún más eufemística, como “conflictos de baja intensidad”.²⁷ Se trataba de una guerra que

²⁷ Michael Klare y Peter Kornbluh (eds.), *Low Intensity Warfare: Contrainsurgency, Proinsurgency and Antiterrorism in the Eighties*, Nueva York, Pantheon, 1988; Michael Klare, “The Development of Low-Intensity-Conflict Doctrine”, en Peter Schraeder (ed.), *Intervention into the 1990s: U.S. Foreign Policy in the Third World*, s.l., Rienner Publishers, 1992.

no sólo se daba en el campo de batalla, sino en su contexto local, nacional y global, en el de la sociedad y el Estado.

Los “modelos de contrainsurgencia” pusieron especial énfasis en los procesos de desestabilización de los gobiernos y los movimientos de liberación nacional. De hecho, constituyeron una combinación de la cultura del poder, en que destacaban Inglaterra, Francia y Estados Unidos, y la emergente cultura tecnocientífica de modelación de escenarios. Ambas culturas encontraron en los gobiernos y movimientos de liberación nacional suficientes contradicciones para someterlos y derrocarlos. Empleando como arma la represión y la corrupción, el terror del Estado a través de “operaciones abiertas” y “encubiertas” de “ejércitos convencionales” y “no convencionales”, junto con la “ayuda cívica” a cargo de los mismos, y la asistencia y ayuda “humanitaria” a través de distintas organizaciones nacionales e internacionales, civiles y religiosas, transformaron las luchas de liberación en luchas contra los liberadores y entre los pueblos que se liberan. Aprovecharon las contradicciones de los gobiernos rebeldes y las de los pueblos insumisos para acentuar y desatar conflictos sociales interétnicos, interreligiosos, intranacionales, así como fenómenos de ingobernabilidad y desestabilidad que contribuían a encauzar el “golpe de Estado técnico” tras aplicar los “modelos de desestabilización” en la economía, la política, la sociedad y la cultura.

La gran familia de los modelos de “guerra interna” y de “guerra de baja intensidad” presentó variaciones muy grandes y mostró una flexibilidad extraordinaria según los distintos contextos en que operaba. A diferencia de los revolucionarios, los estrategas de la contrainsurgencia aplicaron, y aplican, *la dialéctica de las contradicciones internas de los insurgentes* para acabar con el proyecto que éstos no logran implantar, e incluso mellan la organización y capacidad autocrítica de los insurgentes acosados y bloqueados y les plantean la alternativa de reducirse a tímidos comentarios autocríticos de lo que hacen, o de contribuir a las luchas fratricidas que desarticulan aún más a los movimientos liberadores. Esta presión contra la autocrítica insurgente induce al autoritarismo de las organizaciones populares y deriva en la

separación de los líderes, y en la desinformación de las bases. La herencia autoritaria de los propios grupos insurgentes contribuye a un proceso de debilitamiento de las opciones democráticas y del conjunto de las fuerzas rebeldes.

La inmensa represión y corrupción de muchos de los propios cuadros dirigentes, así como un autoritarismo y un dogmatismo que no logran superar, constituyen fuentes de incoherencias e inconsistencias en la comunicación y la acción que debilitan el saber-hacer de los pueblos derrotables. Su dirección hace concesiones y pactos que la debilitan y sujetan cada vez más hasta que abandona la lógica de las luchas de clases y de las luchas de pueblos y entra en la lógica de las opciones racionales que la llevan a negociar su sometimiento y sus “principios”. El fenómeno se da abiertamente tras el triunfo político-militar de los movimientos de liberación y conforme los gobiernos liberadores se enfrentan a las contradicciones propias que son atizadas por los enemigos, enredándose en ellas por falta de moral o de firmeza en la lógica de “clase” y de “pueblo” efectivamente articuladas al saber-hacer de las colectividades en proceso de liberación y a la conducta personal, familiar y política de cada líder, representante o funcionario. La derrota de los movimientos liberadores no sólo se logra por las bajas físicas de sus miembros sino por las bajas ético-políticas, por las bajas en la llamada “ética revolucionaria”, que no logra ser algo más que una expresión. Con más frecuencia de lo que se cree, quienes ganan en el campo de batalla pierden en la mesa de negociaciones.

Uno de los casos más dramáticos de esas derrotas es el de Vietnam, donde durante nueve años el pueblo libró una guerra heroica contra el ejército norteamericano, y venció a sus más de dos millones de soldados invasores apoyados por las tecnologías más sofisticadas del mundo, desde los gigantescos bombarderos intercontinentales B-52 hasta los “husmeadores de pueblos” (*people sniffers*) y los aparatos de control remoto. La derrota del país más poderoso de la tierra y de la más avanzada tecnología mundial por un país de campesinos, ocurrió tras sufrir el pueblo vietnamita la pérdida de incontables vidas y recursos. Pero si Viet-

nam ganó la guerra, perdió la paz, y la perdió en la reconstrucción de su economía y de su vida. El camino de la derrota coincidió con nuevas ofensivas, esta vez de China y de Cambodia, y con la crisis y caída del bloque soviético. También se debió al manejo de las contradicciones internas de las fuerzas revolucionarias.

Vietnam empezó a entrar dentro del nuevo esquema imperial de dominación que se impuso como neoliberalismo globalizador desde la periferia del mundo. De una forma cada vez más dramática los heroicos dirigentes de la guerra patria y socialista asumieron un proyecto de desarrollo capitalista, cada vez más dependiente de los préstamos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional: deshicieron buena parte de las relaciones sociales de la liberación y crearon las relaciones sociales de la dependencia vinculadas a las políticas neoliberales de corrupción y de acumulación del capital.

Sobre el triunfo militar de Vietnam frente a la ofensiva imperialista, hay un hecho muy significativo que escapó al conocimiento tecnocientífico y que James William Gibson analiza en su extraordinario libro titulado *La guerra perfecta: la tecnoguerra en Vietnam*.²⁸ Ese hecho consiste en los “errores de juicio” y en la “automutilación de conocimientos”, que los círculos dominantes, gubernamentales, empresariales, académicos se imponen al establecer las reglas de lo que consideran “conocimientos legítimos”, o “conocimientos serios”, de expertos “respetables”, “calificados para opinar”, “para ser escuchados y atendidos”. Esos conocimientos, según Gibson, caen en el orden de las *categorías instrumentales* que provienen de la tecnología y de los sistemas de producción, así como de la *racionalidad contable del debe y el haber* de los gerentes”.²⁹

En cualquier caso, los factores de la derrota no pueden limitarse a la corrupción y la represión en que incurren muchos de los dirigentes del proceso liberador. La desestabilización del Go-

²⁸ J. W. Gibson, *The Perfect War: Technowar in Vietnam*, Boston, Atlantic Monthly Press, 1986.

²⁹ *Ibid.*

bierno de la Unidad Popular en Chile y el aislamiento creciente de las guerrillas del Che en Bolivia corresponden a derrotas de grandes líderes que prefirieron morir en la lucha antes que rendirse. Más que la explicación de las causas de esas y otras derrotas es necesario profundizar en los determinantes del triunfo de Cuba para mantener bajo control el proceso liberador adaptándolo a las circunstancias, sin olvidar nunca que la lógica de la lucha de clases y de pueblos parece ser el mejor camino para precisar la forma de pensar-hacer la liberación, la democracia y el socialismo. Ciertamente esa lógica se complica cuando se piensa en un proceso universal, y dentro de él se buscan las posibilidades y los límites, que las nuevas ciencias tienen para frenar o derrotar las luchas por la democracia, la liberación y el socialismo. Allí, más que pensar en términos de una clase, una filosofía y un partido aparece ese diálogo de pueblos que reveló ser superior a las tecnociencias en la propia Guerra de Vietnam.

El problema es que la forma de pensar instrumental no capta otra forma de pensar, importantísima, que corresponde al “conocimiento del guerrero” —sea éste de las filas norteamericanas o de las vietnamitas. El “conocimiento del guerrero” privilegia las relaciones sociales en que está inserto, y se pregunta sobre *el verdadero sentido de su lucha*. Y es allí donde el conocimiento del guerrero norteamericano descubre la falta de sentido de su lucha: “las terribles contradicciones y la doble realidad a que se enfrenta el gobierno de Estados Unidos”. Por su parte, el conocimiento del guerrero vietnamita *encuentra sentido en lo que hace* porque se siente envuelto en la dinámica de la revolución, con una organización “que moviliza y une a la gente para contrarrestar la superioridad tecnológica de los norteamericanos”.

El guerrero campesino incluye en el conocimiento de sus relaciones sociales y en el sentido de su lucha a quienes están con él y con el Vietcong, y a quienes están contra él: a los señores de la tierra, a los gobernantes de Saigón, al Gobierno y los soldados de Norteamérica. Las relaciones de apoyo mutuo con los demás vietnamitas y las relaciones con sus comandantes le dan al gue-

rrero campesino *un profundo sentido* de su lucha, y en ésta no cesa hasta ganarla.³⁰

Ese sentido de la lucha es compartido por el pueblo como actor hecho de muchos actores. En la lucha misma, el pueblo vietnamita descubre y vive solidaridades internacionales entre las que no sólo destaca la de la URSS sino las de los movimientos que en el mundo se oponen a la monstruosa invasión norteamericana.

El problema hoy es más complicado. No sólo porque ha desaparecido o disminuido el apoyo de Estados enteros como los del bloque soviético a los pueblos insurgentes, sino porque el Imperio triunfante ha tomado en cuenta sus errores y en sus nuevos modelos logra corregir y superar muchos de ellos. Si en la Guerra contra Vietnam los “gerentes de la guerra” pensaban sobre todo en términos de *categorías instrumentales*, en nuestro tiempo combinan cada vez más la “inteligencia artificial” con la “inteligencia humana”, y los sistemas cibernéticos con los sistemas complejos, adaptativos y autopoieticos que *crean nuevas relaciones sociales*. En sus planteamientos, el Imperio de los Siete encabezado por Estados Unidos sigue obcecadamente ocultándose y ocultando la relación entre la política neoliberal y el enriquecimiento de unos cuantos a costa del empobrecimiento de las grandes mayorías no sólo en la periferia del mundo sino en las periferias de los países centrales, y hasta en sus metrópolis, donde hay “víctimas” crecientes entre los trabajadores organizados, “simbólicos” y “no simbólicos”.

Desde la recesión de 2002, la “guerra de baja intensidad” y “el terrorismo” de Estado están siendo aplicados cada vez más y ya no sólo a los países pobres y del Este de Europa, sino a los países centrales, a los “países de acumulación”. En todo caso, con la guerra de baja intensidad, los “gerentes de la guerra” están remodelando un nuevo Estado global sumamente peligroso para el futuro de la humanidad, con ejércitos privados y fuerzas paramilitares, que pasan del terrorismo de Estado al terrorismo

³⁰ *Ibid.* Véase en especial el apéndice “The Warriors Knowledge: Social Stratification and the Book Corpus of Vietnam”, pp. 461-473.

del crimen organizado y al terrorismo de empresa, en especial del “narco”, así como a los terrorismos “territoriales” y de “pueblos” o “etnias” que se instrumentan asociados a compañías corporativas o a complejos militares-empresariales locales que se enfrentan a poblaciones desestructuradas en forma de “batustanes” o de “aldeas modelo”.

Pero precisamente esa estrategia basada en los “modelos de desestabilización”, de “guerra interna” y de “guerra de baja intensidad lleva a una situación de dominación y empobrecimiento que tiende a extenderse como una especie de cáncer social que llega a los centros vitales del Imperio y del capitalismo. La extensión del mal hasta ahora produce reestructuraciones y redefiniciones de un neoliberalismo de guerra decidido a continuar con las mismas políticas de dominación y empobrecimiento, con un empleo decreciente de sus argumentaciones convincentes a favor de la democracia y los derechos humanos y un empleo creciente del terror y de las armas.

El problema de fondo del drama que vive el mundo es un problema social *cuidadosamente ocultado* por las nuevas ciencias y las tecnociencias, así como por el pensamiento neoconservador y neoliberal que las domina, y es ese problema, el de la relación entre el empobrecimiento y el enriquecimiento, entre la sujeción y la dominación de poblaciones y territorios enteros, el que requiere un estudio para ver cómo van a ser enfrentadas y utilizadas las tecnociencias por los movimientos alternativos que buscan construir un mundo menos inequitativo y más libre. Al efecto parece fundamental prestar una atención universal al único caso de lucha con éxito por la democracia, la liberación y el socialismo, que es el caso de la República de Cuba y de la Revolución Cubana, cada vez más abiertamente amenazadas por el Imperio.

Bahía de Cochinos constituyó una grave derrota de la tecnocracia intervencionista de Estados Unidos, que había hecho de la desestabilización y el derrocamiento de los gobiernos de liberación, apoyados en fuerzas populares, democráticas o socialistas, un modelo del que estaban orgullosos los expertos militares y civiles, los políticos, los economistas y las fuerzas especiales. Las

ilusiones que John F. Kennedy puso en el “gran plan” de la CIA terminaron en un inmenso fracaso intervencionista. Alan Nadel inscribe ese fracaso dentro del imaginario de la clase gobernante norteamericana. Kennedy admiraba todos los símbolos que encarnaba James Bond. Entre esos símbolos estaba el derecho a matar, a jugar con las víctimas e incluso a amarlas antes de matarlas.³¹ Bahía de Cochinos fue una de las muchas derrotas militares, políticas y morales que Estados Unidos sufrió desde 1959 en Cuba. Empeñado en derrocar al gobierno cubano por todos los medios, Estados Unidos no logró sus propósitos en más de cuatro décadas.

El *catch 22* de Bahía de Cochinos, como el que Cuba significa para el complejo militar-industrial y tecno-científico de Estados Unidos, no sólo se dio en el momento del triunfo de los cubanos en Playa Girón, sino durante las luchas que éstos librarían antes de que los apoyara el bloque soviético, cuando éste los apoyó y desde que cesó su ayuda, primero, y, después, su existencia. Una y otra vez, los cubanos vencieron frente a la superioridad tecnológica, política, financiera y propagandística de la gran potencia. Vencieron frente a la desestabilización, la guerra sucia, el magnicidio, el terrorismo de Estado, la guerra de baja intensidad y el bloqueo cincuentenario. Ese triunfo, excepcional en *toda* la historia de las luchas de los pueblos contra el imperialismo, hace de Cuba un patrimonio de la humanidad. *Su enorme capacidad de cambiar las relaciones sociales* y de articularlas en un proyecto de democracia, de justicia social, de liberación nacional, de resistencia; y de redefinición cultural, psicológica, ideológica, física, alimentaria, energética, tecno-industrial, tecnagrícola, de salud, de educación escolar y no escolar, se vincularon abiertamente a la lucha antisistémica contra el imperialismo y por el fin del capitalismo. Combinaron una firme lógica de clase y de pueblo organizado como población, territorio y gobierno para construir otra democracia, otra liberación y otro socialismo. A la inflexibilidad

³¹ Alan Nadel, *Continental Culture: American Narrative, Postmodernism and the Atomic Edge*, *op. cit.*

de los principios, líderes y pueblos organizados añadieron una enorme flexibilidad estratégica y táctica. En un momento dado el bloque dominante en la lucha liberadora declaró su filiación comunista como reto teórico-práctico y como base de alianzas que fueron efectivas hasta poco antes de que cayera la Unión Soviética. Durante ese largo tiempo el pueblo y la dirigencia de Cuba mostraron preservar tanto el legado de Martí como el de Marx. Tras el colapso del “socialismo realmente existente”, ya sin el apoyo de la URSS y sus aliados, y sin una “teoría científica” que explicara la transición del socialismo de Estado al capitalismo, el legado marxista no fue olvidado en Cuba; pero se combinó con el de Martí, y con la propia historia de la liberación y la democracia para concebir y aplicar un “período especial” de ajuste de conceptos, decisiones y realidades a los ideales socialistas.

El ajuste implicó la determinación de las metas de las luchas de Cuba en ese momento histórico. Empezó por la determinación de objetivos y programas mínimos a corto y medio plazo, pero no sólo combinó el análisis coyuntural con el de la supervivencia, sino con el de las nuevas formas que en el capitalismo triunfante requiere la lucha de clases, la lucha de liberación y la lucha por la democracia. El “período especial” implicó organizar una democracia intercomunicativa de varios millones de cubanos que en toda la isla precisaron los peligros amenazadores, así como las metas por alcanzar y las tácticas para defenderse. El acto multitudinario de millones de cubanos organizados como pueblo-gobierno (sic) constituyó, de hecho, la fundación de una democracia en que el pueblo renovó su decisión soberana y consciente, en medio de un cerco económico-militar que se volvió mucho más peligroso tras la crisis y disolución de la URSS.³²

El plan de la resistencia reflexiva-activa de la inmensa mayoría de los cubanos implicó modificar varios textos de la constitución real y formal de la República Socialista de Cuba. A lo largo del

³² Haroldo Dilla, “Cofrades and Investors: The Uncertain Transition in Cuba”, en L. Panitch y C. Leys (eds.), *Global Capitalism versus Democracy. Socialist Register*, Nueva York, Monthly Press, 1999.

proceso, el pensamiento por objetivos se combinó con la memoria creadora de la lucha de los trabajadores y los pueblos de Cuba y de otras partes del mundo, así como con un pensamiento crítico marxista que no fue sacralizado sino que ayudó a precisar lo rico y creador de la Revolución de Cuba.

A la reflexión activa y reflexiva se sumó una disciplina necesaria, libremente consentida por varios millones de cubanos organizados y fuertemente articulados en el conjunto de la sociedad, la economía, el territorio y el Estado, poseedores de un lenguaje común vernáculo y político, en que el decir y el hacer tienen un significado ético-cultural que corresponde a una práctica de individuos y colectividades actuantes y pensantes.

Todos esos hechos y muchos más se explican fundamentalmente por la organización del conocimiento y la voluntad colectiva desde el Movimiento del 26 de Julio en torno a objetivos ético-políticos, liberadores y democráticos, verdaderamente revolucionarios o radicales y difíciles de entender para el hombre con “sentido común”, con la “filosofía realista” dominante de la “política de poder” (*power policy*). La organización del pueblo y sus cuadros, la ética política y la epistemología liberadora y de clase, se unieron a la voluntad organizada del pueblo-gobierno cubano y aumentaron su lucidez y eficiencia para actuar como conjunto de colectivos o como complejo popular-trabajador-ciudadano de la sociedad civil-gobierno. Ese complejo se ejercitó en la acción de colectivos conjuntos en función de objetivos de corto y largo plazo determinados en el curso de una dura historia de lucha de clases, contra los dictadores y por la liberación del colonialismo y el neocolonialismo. Desde los tiempos de Frank País y de la Sierra Maestra, hasta los tiempos de lucha contra el neoliberalismo de guerra del siglo XXI, en Cuba se manifestó el sujeto histórico-pueblo-gobierno como un sujeto activo-cognitivo, que va más allá de cualquier “eslogan” hacia la práctica adaptativa de que “el pueblo unido no será vencido”, y plantea con su triunfo el de otros pueblos —incluido el norteamericano— y el de la humanidad.

Al rehacer el proyecto estratégico y táctico de la Isla tras la caída del bloque soviético, surgió una discusión ética, epistemológica y política acerca del camino que debía tomarse. En ella no sólo participaron varios millones de habitantes organizados en todos los lugares de la Isla, sino en todos los sectores del gobierno, de la economía, de la cultura y de la sociedad. Muchos de ellos forman hoy parte de uno de los ejércitos más grandes del mundo y, en general, tienen una moral, una práctica, una capacitación política que les permite tomar decisiones con un alto nivel de racionalidad colectiva, así como saber por qué toman esas decisiones, saber cómo disciplinarse a las mismas y proponer iniciativas de acción en el propio campo de responsabilidad, dentro de los límites de autonomía correspondientes, que según las circunstancias se reducen o amplían.

El inmenso conjunto de ciudadanos armados, o de trabajadores-pueblo cubanos, tiene un conocimiento de las contradicciones internas que vive la construcción de un socialismo asediado y bloqueado por la “contra” colonialista de Miami y por el “gran imperio” en expansión.

El manejo de las contradicciones internas forma parte de una dialéctica que es más rica y menos oficial en la medida en que los cuadros dirigentes, en proporciones altísimas, vigilan su propia conducta ética y luchan por disminuir al máximo posible sus contradicciones, que por lo demás crecen con la ineludible apertura de la isla al comercio y a los servicios dolarizados. La ética en Cuba aparece como parte de la fuerza de Cuba frente a los modelos de desestabilización, que se especializan en utilizar las contradicciones internas de los movimientos liberadores para derrocarlos.

La organización de Cuba aparece como parte de la fuerza del complejo popular-trabajador-ciudadano y de los colectivos articulados que se enfrentan al complejo militar-industrial-financiero y a las empresas corporativas transnacionales y territoriales del imperio en expansión y del capitalismo neoliberal globalizado.

La cultura dialéctica se enriquece por los contactos originales entre el pensamiento que viene de Martí y el que viene de Marx, por la pedagogía política de líderes que enseñan a pensar-actuar

al pueblo y transmiten el arte de tomar decisiones colectivas, con discursos-actos pedagógicos en los que destaca Fidel Castro, y por una cultura de la violencia colonial y neocolonial de la que tuvieron que “aprender a defenderse” tanto el pueblo y los negros o morenos frente a los viejos y nuevos esclavistas, como la juventud universitaria y las clases medias y altas, frente a los *gangsters* de La Habana, nativos y americanos. Con tan variados elementos, en que no dejó de contar la aculturación de lo hispano y lo anglo en las prácticas de trabajo y en la lucha cotidiana, surgió en la Isla un saber-hacer colectivo que la hace prácticamente invencible, sobre todo si continúa con su proyecto de educación universal nacional y de universidad-nación, y si abiertamente encabeza el nuevo proyecto democrático, liberador y socialista, dando a la teoría y pedagogía de la verdadera democracia que hay en Cuba una acogida verbal y conceptual que en el discurso público aún no ha priorizado, y abriendo espacios de discusión plural, universal que aumenten aún más los pasos que en ese sentido el gobierno-pueblo ha dado en la última década.³³ La tecno-ciencia del capital corporativo y el imperio no puede ganar en Cuba ni la guerra ni la paz. Y Cuba puede ser la última de las revoluciones anteriores y la primera de las nuevas. En ella se encuentra el caso teórico-práctico de triunfos muy notables por la democracia, la liberación y el socialismo. Explicar el porqué va más allá del marxismo realmente existente y de su praxis en la mayor parte del mundo incluye ciertas lógicas de la liberación que vienen de Martí y de Mella, entre los más notables de sus clásicos: se trata de lógicas ético-políticas estratégicas que se enfrentan con éxito a los modelos más sofisticados de “desestabilización” con que ha triunfado el capitalismo corporativo y el complejo militar-industrial-y-científico de Estados Unidos.

Con toda la riqueza humana que Cuba significa y que nuestro eurocentrismo impide reconocer, no hay duda de que en los nuevos tiempos y en las nuevas experiencias que vienen de los más

³³ Fidel Castro, *Un grano de maíz*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1992.

distintos tipos de civilizaciones y culturas, se están planteando nuevos objetivos y formas de alcanzarlos que van a fortalecer las posibilidades de triunfo en la lucha por la democracia, la liberación y el socialismo. A ellos queremos acercarnos desde el planteamiento del problema más elemental: el de las soluciones contradictorias y el de las soluciones de las contradicciones internas para alcanzar el máximo de unidad de las fuerzas alternativas.

LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS

Las creencias del pensamiento conservador más culto en ningún caso han dejado de dialogar y coexistir con las nuevas ciencias. Es más, en los proyectos de justicia social que no pretenden cambiar sino conservar el sistema capitalista, la unión del pensamiento neoconservador y de las nuevas ciencias es indiscutible. En las medidas de “justicia social” reconoce formas de adaptación del sistema y de sus mediaciones. Lo importante es que de esa unión del pensamiento conservador y las nuevas ciencias se desprenden también experiencias que son particularmente útiles para la búsqueda y construcción de alternativas.

La construcción de alternativas por objetivos no sólo supone comprender, incluir o intuir los paradigmas de las tecnociencias y de las nuevas ciencias, sino considerar a éstas como parte de la actual lógica del poder contra el que se lucha y en que se lucha. La vinculación de las tecnociencias y la lógica del poder encierran vetas riquísimas, sobre todo cuando se piensa que cualquier proyecto alternativo tiene como prioridad un proyecto de justicia social y que también el sistema dominante posee importantes experiencias en la construcción de sus propios proyectos de justicia social y en la utilización de los proyectos alternativos para políticas de “desestabilización” contra los gobiernos que los emplean.

Las experiencias de los proyectos de justicia social plantean algunas dificultades que afrontan las fuerzas alternativas cuando buscan construir un sistema en que las inequidades sociales disminuyan o se desvanezcan al máximo posible. Las dificultades aparecen en la historia de las políticas laboristas, de las políticas

del Estado benefactor o socialdemócratas, en las del socialismo de Estado, o comunistas, y en las populistas o del nacionalismo revolucionario. Se dan en formas que varían de unos países a otros y que son significativamente distintas en los países del centro y la periferia del mundo, pues en ésta sus características más adversas tienden a acentuarse.

En todo caso, los proyectos de “justicia social” plantean dos tipos de contradicciones que los modelos de desestabilización registran con las categorías de las nuevas ciencias: uno es la amenaza a la acumulación de excedente y al orden establecido del poder, esto es, al “sistema”, que debe adaptarse al contexto y reestructurarse, o adaptarse y reestructurar al contexto. Ese primer tipo de contradicción (que en el lenguaje sistémico corresponde a un “desequilibrio”, o “desajuste” o “conflicto”) en el pensamiento crítico marxista se redescubre hoy en los intereses comunes de clase que unen a los empresarios, a los propietarios y a sus fuerzas político-militares de apoyo contra las fuerzas y políticas que amenazan su propiedad y su poder, a las que tienen que mediatizar, cooptar, corromper, desarticular, debilitar o destruir. Ese primer tipo de contradicción corresponde a lo que en el capitalismo clásico se perfiló como una lucha entre los trabajadores y los propietarios. En épocas recientes ha derivado en una lucha compleja que articula y redefine al conjunto del poder y la economía, a la producción de valor y a la distribución y transferencia del excedente en las empresas y las regiones, entre los complejos, las clases, los estratos, y éstos con elementos “marginados” o “excluidos”. De todos modos, los intereses de clase aparecen con gran claridad cuando un movimiento social amenaza la apropiación del excedente, la acumulación de la propiedad y el dominio de los medios de producción e insumos, de comercialización y especulación; o el poder de sus beneficiarios.

El segundo tipo de contradicciones, de desajustes, desequilibrios o conflictos es el que se da en el interior de las fuerzas alternativas y que los modelos de desestabilización utilizan de una manera mucho más sistemática y eficiente que el pensamiento conservador tradicional y su arte de emplear provocadores, o de

dividir para vencer con una notable variedad de técnicas de manipulación y debilitamiento y destrucción, que aparecen en las doctrinas, guías y memorias de los políticos y los militares conservadores, particularmente cuando afrontan rebeliones e insurrecciones; pero también cuando acometen procesos de expansión, conquista, anexión e integración.³⁴ El problema ha sido abordado a lo largo del pensamiento revolucionario, y su expresión más famosa es la de “las contradicciones en el seno del pueblo”. Aparece también en las reflexiones sobre la formación de frentes y “bloques históricos” que unen fuerzas para luchar y construir un sistema alternativo o una política de transición. Para el pensamiento conservador y para el alternativo, los modelos de “desestabilización” y “guerra de baja intensidad”, que provienen de las nuevas ciencias, son fundamentales para el pensar-hacer de los actores sociales. Éstos pueden acercarse a las nuevas ciencias a través de los modelos de desestabilización y de guerra, del conocimiento teórico y práctico de los mismos. A un nivel de comprensión más concreto —o abstracto— necesitan conocer el papel que juega su propio comportamiento en las computadoras, y las formas en que está prevista la redefinición de cada uno de los actores en las pantallas. La posibilidad de *nuevas creaciones históricas no previstas en los modelos* es parte fundamental de la posibilidad teórico-práctica del cambio histórico y de la continuidad de la historia. Pero esa “creación” de una historia nueva se hace con una imaginación-acción que parte de la historia acostumbrada y de las “narrativas” de la imaginación-acción.

En un libro notable, Marcur Olson, de la Universidad de Harvard, registra las condiciones objetivas que dificultan que se imponga la racionalidad colectiva del “interés general” y “el bien común”. En su opinión, esas dificultades convalidan “la opción racional” que lleva a los individuos o grupos de individuos a apoyar sus intereses particulares. El libro de Olson se inscribe dentro de la ideología conservadora; pero no es sólo ideología. Corres-

³⁴ Harvey Howe Ramson, “Covert Intervention”, en Peter Schraeder (ed.), *Intervention into the 1990s...*, *op. cit.*

ponde también a la racionalidad con que las fuerzas dominantes aseguran y fortalecen sus dominios e intereses, y al imperio que alcanzan sobre las clases subalternas, sobre las naciones, los Estados, las empresas, los mercados y los recursos naturales. El libro de Olson se titula *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y teoría de los grupos*.³⁵ En él no aparece la lógica de las ciencias de la complejidad, sino la lógica conservadora que las usa.

El sistema dominante —según Olson— distingue tres actores principales, a los que jerarquiza por su mayor o menor “inclusión”, y clasifica como grupos “privilegiados”, grupos “intermedios”, y grupos “latentes”, o marginados y excluidos. Las tesis principales de Olson son dos: 1) que cualquier “bien público” o “interés general” requiere una triple política de “incentivos”, de “coerción” y de “represión”; 2) que son de criticar, por “idealistas”, los proyectos alternativos de carácter “pluralista” o “anarquista”, pues es imposible que los “grupos latentes” (o las víctimas, los marginados y excluidos del sistema) por sí solos, o asociados a los “grupos intermedios” de “trabajadores organizados manuales e intelectuales, o a las “vanguardias” radicales, “se organicen para una acción coordinada... tan sólo porque tienen una razón para hacerlo”.³⁶

La posición de Olson es conservadora; pero es exacta en la expresión de su “realismo”, del materialismo sin alternativa propio de los conservadores. Está equivocada —como los conservadores— al suponer que no hay alternativa; que otro mundo no es posible. Jürgen Habermas³⁷ propone, en cambio, un camino acertado pero trunco para luchar por la solución a los problemas humanos: junto a la visión liberal y conservadora de la democracia, sostiene la que llama *democracia procesal*, o “democracia de los procedimientos”, mediante la cual los pueblos toman y

³⁵ Marcar Olson, *The Logic of Collective Action: Public Groups and the Theory of Groups*, Cambridge, Harvard University Press, 1971.

³⁶ *Ibid.*, p. 65.

³⁷ Jürgen Habermas, “The Normative Models of Democracy: Liberal, Republican, Procedural”, en R. Kearney y M. Dooley (eds.), *Questioning Ethics: Debates in Contemporary Philosophy*, Londres, Routledge, 1998.

hacen efectivas las decisiones que superan el particularismo, y encuentran los intereses que los unen en medio de la diversidad. Pero si Habermas tiene razón al privilegiar el diálogo y los procedimientos intercomunicativos para la toma de decisiones, y al enfrentar la lógica de los procedimientos a la razón instrumental, o a la “sobrecarga ética” de las elites que representan el bien, o a la sobrecarga estatista de las posiciones liberales y sus demandas de eficiencia administrativa en la solución de los problemas sociales, y —podríamos añadir— a las posiciones revolucionarias que piensan en términos de reforma o de toma del poder, en cambio sigue acordando una sobrecarga a la política dialogal y al “poder generado por la comunicación”, sin incluir los problemas ineludibles de la *lógica de la seguridad* de las comunidades y los pueblos frente a la “guerra interna” y “de baja intensidad”, ni los problemas de la lucha por la moral pública y *con ella* frente a las “acciones cívicas” o “humanitarias” de los ejércitos y las oligarquías que cooptan y corrompen, y frente a las políticas clientelistas de los líderes y grupos que rompen la unidad de clases y de comunidades con concesiones especiales, paternalistas, humanitarias, también corruptoras. En todo caso el camino que propone Habermas es explorado con las prácticas que resuelven la más amplia problemática de resolver los conflictos internos a través de los “presupuestos participativos” brasileños y de los municipios autónomos zapatistas. Pero Olson nos interesa porque descubre —como conservador— las mismas contradicciones ineludibles que los nuevos movimientos sociales descubren desde su liberación, desde su autonomía, como rebeldes e insurgentes en busca de una alternativa democrática y social o socialista.

Olson se equivoca como buen conservador al no ver alternativa al mundo en que vivimos; al no descubrir que otro mundo es posible. Pero al mismo tiempo señala con “realismo” los problemas ineludibles de las contradicciones en el seno de los pueblos, de los trabajadores y de los ciudadanos. Habermas, los brasileños y los zapatistas —entre otros— descubren cómo resolver pacíficamente la distribución de recursos escasos por las propias comunidades, pueblos o barrios.

Olson refuerza y comprueba su tesis sobre la necesidad de la violencia en cualquier política redistributiva. Invoca la historia del movimiento obrero, particularmente en Estados Unidos. Podría confirmarla también con la historia de la Unión Soviética y de su “sociedad informal”, como lo ha hecho Larissa Lomnitz,³⁸ o con la historia de los regímenes socialdemócratas, nacionalista-revolucionarios, populistas y con la inmensa mayoría de los comunistas. Es más, la tesis de Olson se confirma viendo la forma en que la triple política de “incentivos”, “coerción” y “represión” es aprovechada por las fuerzas conservadoras para debilitar y destruir a las fuerzas democráticas, de liberación y socialistas. Las fuerzas conservadoras estudian las contradicciones de los pueblos para manejarlos. El clientelismo tiende a surgir en cualquier gobierno popular, democrático, socialista que busque diseñar y construir una política equitativa en una sociedad de recursos escasos. El radicalismo superior a las fuerzas de que se dispone tiende a surgir en cualquier movimiento contestatario o insurgente.

El oportunismo y la negociación o alianza con concesiones de “principio” y que debilitan a las fuerzas para alcanzar los objetivos que se propone un movimiento democrático, liberador o socialista causan tan graves estragos como la cooptación y la corrupción de individuos y grupos del movimiento. Al impulso que las fuerzas conservadoras dan a ese fenómeno se añaden los que inducen a los representantes y gobiernos a usar y abusar de los “incentivos económicos” que el Che critica y de la “coerción” y “represión” que derivan en dictaduras “populistas” o “proletarias”, de nuevas oligarquías con sus jefes y burocracias. Impedir estas contradicciones al máximo posible implica una política de conjunto en que destaca Cuba. La necesidad de estudiar la experiencia cubana en materia de contradicciones “internas” y “externas”, de intracase o de intercase, va mucho más allá de cualquier idealismo o ejercicio retórico. A partir de un planteamiento teórico en que se reconozca que todas las soluciones son contradictorias y que

³⁸ Larisa Adler Lomnitz, “Informal Exchange Networks in Formal Systems: A Theoretical Mode”, en *American Anthropologist*, No. 1, vol. 90, 1988.

todas las contradicciones entran en procesos de negociación, es fundamental aclarar cómo ha logrado Cuba, en ambos fenómenos, soluciones y negociaciones que mantienen y renuevan la lucha por la democracia, la liberación y el socialismo.

En cualquier movimiento liberador, democrático y socialista aparecen coincidencias y rupturas dialécticas entre el pensamiento más o menos radical de los participantes. La solución a las luchas internas se da en medio de conflictos y negociaciones, de enfrentamientos y acuerdos, de agresiones y diálogos.

Las coincidencias dialécticas se activan cuando los movimientos empiezan a construir un régimen, una sociedad, una cultura o una política alternativa, democrática, redistributiva, descolonizadora. En ese momento los movimientos se topan con problemas parecidos a los que enfrentan los gobiernos conservadores y liberales en las reformas sociales que les imponen los laboristas, los socialdemócratas, y que en la historia llamada *poscolonial* les impusieron los gobiernos nacionalistas, populistas, desarrollistas. Sindicatos o gobiernos “reformistas” o “revolucionarios” descubren “la necesidad implícita de la coerción en los intentos de proveer bienes colectivos a grandes grupos”.³⁹

La violencia represiva acompaña a los movimientos alternativos incluso cuando éstos reconocen derechos como el de asociación y el de huelga. La lógica de la resistencia y de la supervivencia los lleva a organizarse para afrontar la violencia externa e interna, contra el pueblo y “dentro del pueblo”.

No ven alternativa. El problema se complica en muchos Estados socialdemócratas o populistas porque a los sindicatos de trabajadores les enfrentan sindicatos blancos, y para mantener la unidad sindical los líderes y sus grupos de apoyo recurren a coacciones como la “cláusula de exclusión”. Los grupos de apoyo forman clientelas, y éstas gozan de beneficios especiales con prestaciones y empleos. Los disidentes son excluidos de la comunidad y del empleo.

³⁹ *Ibid.*, p. 71.

Los problemas se agravan cuando la pobreza es mayor y es más numerosa la población de los pobres. Hay menos que repartir y más a quienes repartir. Los sistemas de clientelas operan con grupos reducidos encabezados por sus respectivos líderes. Unos y otros se ven más expuestos a la represión o a la cooptación y a la corrupción compartida.

Las bases de lo informal y de lo inequitativo resurgen en la propia alternativa junto con racionalizaciones que dan pie a la autodestrucción de los movimientos laboristas, libertarios o justicieros de los “países de acumulación” y de los “países periféricos”. Todos los miembros de las organizaciones obreras, campesinas o populares se convencen de que no se obtienen concesiones mayores o salarios más altos a base de pura persuasión moral o jurídica. Los pronunciamientos en ese sentido son abundantísimos. Ya Henry George le escribió al Papa en 1891:

Las organizaciones obreras no pueden hacer nada para aumentar los salarios sino por la fuerza; necesitan coercionar [sic] o tener el poder para coercionar a los empleadores; necesitan coercionar a aquellos que entre sus miembros estén dispuestos a luchar; deben hacer todo lo posible para tener en sus manos todo el campo de trabajo que quieren ocupar y forzar a otros trabajadores para que se junten con ellos o se mueran de hambre. Aquellos que le hablan a uno de los sindicatos empeñados en aumentar sus salarios por persuasiones morales y nada más se parecen a quienes dijeran que los tigres se alimentan de naranjas.⁴⁰

El problema de la disciplina interna y de la aplicación de sanciones adquiere características todavía más serias cuando los movimientos sociales, políticos y revolucionarios llegan al poder, toman el poder o construyen el poder y afrontan las contradicciones de los derechos humanos como justicia social, como de-

⁴⁰ Henry George, *The Condition of Labor: An Open Letter to Pope Leo XIII*, citado por Mascar Olson, *The Logic of Collective Action: Public Groups and the Theory of Groups*, *op. cit.*

mocracia y como liberación de naciones, pueblos e individuos. En ese terreno las experiencias de Cuba también son notables y la propaganda en su contra una de las mayores infamias de hombres de buena y de mala fe.⁴¹

Los problemas de la cooptación y la represión, de la corrupción y el autoritarismo, del ultraizquierdismo y el oportunismo, requieren más que la censura y el castigo, esfuerzos combinados de contención y regulación que dependen de la disciplina y la autodisciplina, del sentido de la vida y de los valores y de la pedagogía de esos valores y ese sentido, con un reforzamiento sistemático de la relación o igualación de las palabras con los actos. Todos los movimientos y gobiernos que luchan por los trabajadores, por una democracia universal, por el socialismo y el comunismo, por la liberación de las colonias formales e informales, se topan con el problema de la formación de grupos de apoyo que exigen concesiones especiales, y son susceptibles de cooptaciones y corrupciones. Esas polémicas y experiencias se dan en las organizaciones de los trabajadores, en las organizaciones de los pueblos y las naciones, y en las organizaciones de los ciudadanos. Los “ciudadanos” se insertan en sistemas de mediación y cooptación individual y clientelar que operan en las elecciones, en los partidos y en los puestos de representación popular, como en los parlamentos o los gobiernos locales, provinciales y nacionales dirigidos en formas unipartidistas o pluripartidistas. En todos esos casos, individuos y grupos hegemónicos fijan las normas de la selección de representantes y de concesionarios privilegiados. La experiencia se vuelve tanto más dramática cuanto la proporción de población no organizada es mayor, y cuanto más grande es su pobreza, su exclusión, su marginación, su explotación y desposesión.

El problema no sólo se da con los “incentivos” sino con la “coerción” y la “represión”. A los “incentivos” legales y que se

⁴¹ Richard Falk, *Human Rights Horizons: The Pursuit of Justice in a Globalization Word*, Nueva York, Routledge, 2000; Fidel Castro, “Intervención en la Sesión Plenaria de la 105 Conferencia de la Unión Interparlamentaria Mundial”, La Habana, 2001.

asignan según reglas universales, se añaden los incentivos clientelistas y populistas que caen en el marco de las leyes con aplicaciones a grupos privilegiados en función de parentescos, vecindades, grupos étnicos, etc., o que quedan en el campo de lo ilegal con compañías colectivas e individuales. Con la “coerción” y la “represión” ocurre algo semejante: hay una que se da con reglas universales, y en ese caso su legitimidad depende de que la inmensa mayoría de la población las haga suyas en la legislación y aplicación, y hay formas de “coerción” y “represión” que no por ser legales pierden su carácter autoritario, y en que la “ilegalidad” acentúa el problema en formas críticas. En uno y otro caso, a la legitimidad que les da a esas medidas el apoyo universal de la comunidad en que se aplican se añade otro problema relacionado con la pedagogía universal de los derechos humanos y sus contradicciones en la historia del capitalismo, del colonialismo, del imperialismo y del socialismo de Estado. La posibilidad de manejar estos derechos como propaganda descalificadora del enemigo sólo se enfrenta a la de una pedagogía que se comprometa con esos derechos expresando su valor y que luche por ejercerlos en formas concretas y en situaciones específicas a sabiendas de que la solución siempre será contradictoria y de que en ella se tendrá que tomar posición responsable por cada actor colectivo o individual.

El problema puede derivar en procesos contrarrevolucionarios, particularistas, en que el discurso de la acción colectiva y el interés general democrático, socialista, patriótico se vuelva cada vez más incoherente, añadiendo a la violencia lógica las contradicciones de lo formal y lo informal, de la ética solidaria que se pregona de la que se practica, paternalista o populista; de la representación social que actúa y manda sin obedecer a los representados en los actos de “concesión”, de “coerción” y represión que se ejerce. En esos procesos, pueblos y gobiernos parecen regresar a los puntos de partida, sólo que luchando ahora contra sus explotadores y opresores tradicionales y *también* contra los que se les sumaron y salieron de las propias filas de “las víctimas”, de las organizaciones de ciudadanos pobres, de trabajadores su-

perexplotados y excluidos, de “condenados de la tierra”, de movimientos de pueblos colonizados. A los antiguos opresores se suman los liberadores cooptados y corrompidos, que no toman las decisiones con consulta y apoyo de las bases y que resuelven las contradicciones internas sin que las bases hagan suyas las soluciones por contradictorias que sean. Los procesos regresivos llevan a la formación de grupos y líderes privilegiados que se insertan en los sectores medios y en las mafias, elites y oligarquías ampliadas. En nuestro tiempo esos procesos llevan a la recolonización transnacional y globalizadora en que se combinan las deudas adquiridas con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, con los golpes militares y de cuerpos de élite entrenados en las escuelas especiales de la guerra sucia, o con los políticos modernos de las “universidades de excelencia” que realizan la transición a una democracia de las minorías, con la “libertad de comercio” considerada como esencia de la libertad humana, y con las corporaciones y complejos militares-industriales-financieros reconocidos como los verdaderos soberanos.

El problema adquiere nuevas características para los movimientos alternativos que se hallan en proceso de formación desde fines del siglo XX, y a los que se aplican en forma creciente la “guerra de baja intensidad” y sus tácticas de reestructuración del Estado global tanto en la periferia como en el centro del mundo. Las coincidencias y diferencias entre el sistema dominante y el sistema alternativo se plantean de una manera distinta con una guerra que incluye la negociación y con un neoliberalismo que incluye la guerra. El debate sobre las alternativas se ve obligado a superar las propuestas maniqueas como “reforma o revolución”, “lucha pacífica o lucha violenta”, “participación en el poder del Estado” o “toma del poder del Estado”, “estatismo o sociedad civil”. El proyecto alternativo plantea en todo momento, de una manera aún incipiente, las simpatías y diferencias de “un movimiento hecho de muchos movimientos”. Las que parecen coincidencias con el proyecto democrático y con el proyecto reformista, son diferencias con el nuevo proyecto de democracia. Ninguna negociación debe negociar los principios. Ninguna debe

renunciar o restar fuerza a la autonomía de las organizaciones y las personas. El proyecto busca construir espacios con reformas que aumenten la autonomía y satisfagan las demandas de grupos que no son particularistas ni discriminatorios o excluyentes. Frente a las reformas y las revoluciones —o con ellas— postula la construcción de fuerzas autónomas en todos los territorios y los sectores, en las organizaciones y las redes. Al mismo tiempo que la lucha contra el autoritarismo, contra la represión y contra la cooptación de los movimientos alternativos y de sus dirigentes, plantea la organización desde la base de módulos y redes, de pueblos, trabajadores, ciudadanos organizados que sean capaces de contribuir a la resistencia y construcción de las alternativas, con una política-moral articulada a los procedimientos para la toma de decisiones y para el monitoreo y auditoría pública de las acciones de los gobiernos ciudadanos. Esa organización redefine las relaciones de los dirigentes y sus grupos de apoyo con base en el diálogo que encuentra los puntos de consenso y de interés general en el debate regulado. La lucha de clases no aparece sólo como una lucha entre propietarios de los medios de producción y trabajadores, sino en la medida en que las demandas de los ciudadanos, los pueblos y los trabajadores afectan los intereses de las clases y complejos dominantes.

Las contradicciones necesarias en que incurren los movimientos son objeto de una pedagogía-político-moral que en el caso de América Latina tiene su máxima expresión en Cuba, en los movimientos populares de los “Sin Tierra” y del Partido del Trabajo de Brasil, y en la insurgencia de los pueblos indígenas de Ecuador y de México, país este último en el que destacan los “zapatistas” como autores intelectuales y políticos de la nueva organización social y moral y del sentido general de una historia que tiene como proyecto mínimo “no morir de rodillas” y como proyecto máximo uno que junte las luchas por la democracia, la liberación y el socialismo, con las luchas por la autonomía de los pueblos y las personas, y la de unas y otras con respeto a sus creencias, cultu-

ras, religiones, gustos y a su participación en la redefinición de los derechos universales.⁴²

Tras el “período especial”, a la caída del bloque soviético, Cuba redefinió el sentido de sus luchas y pasó de ser la última revolución del período anterior, a ser la primera del nuevo período: sus contribuciones teórico-prácticas al triunfo del proyecto democrático, liberador y socialista se enriquecieron con el énfasis creciente en la democracia procesal y participativa y con el control de las nuevas contradicciones a que dio lugar el impulso del turismo en una amplia zona dolarizada que requiere una política muy difícil y original contra los peligros de restauración psicológica, cultural consumista que esa zona representa.

Brasil contribuye al proceso con la redefinición del Partido de los Trabajadores, que no es sólo un partido electoral y parte del sistema político y del Estado, sino un partido sociocultural, capaz de organizar, desde la base, nuevos gobiernos colectivos que tomen decisiones en la distribución del excedente presupuestal. Las contradicciones de ese partido, de los gobiernos que encabeza, y de las soluciones que aporta, son de interés universal.⁴³

Los zapatistas y los pueblos indios replantean la redefinición del mundo y de la sociedad desde sus comunidades, su cultura y

⁴² Atilio Boron, “La selva y la polis: reflexiones en torno a la teoría política del zapatismo”, en *Osal*, No. 4, junio de 2001; Pablo González Casanova, “Los zapatistas del siglo XXI”, en *Osal*, *op. cit.*; Yvon Le Bot, *Subcomandante Marcos: el sueño zapatista*, Barcelona, Plaza y Janés, 1997; Luis Hernández Navarro, *Los comunicados de Marcos: detrás de nosotros estamos ustedes*, México, Plaza y Janés, 2000; Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y la democracia*, México, Era, 2000; Maya Lorena Pérez Ruiz y Marcelo Quezada, *EZLN: la utopía armada, una visión plural del movimiento zapatista*, La Paz, Plural, 1998; Maya Lorena Pérez Ruiz, “¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas”, tesis de doctorado, UAM-Iztapalapa, mayo de 2000; Subcomandante Marcos, *Desde las montañas del sureste mexicano (cuentos, leyendas y otras postdatas del Sub Marcos)*, México, Plaza y Janés, 1999.

⁴³ Ubiratan de Souza, “Le budget participatif: l’expérience du Rio Grande do Sul”, en *Alternatives Sud*, No. 2, vol. VIII, 2001; Boaventura de Sousa Santos, “Orçamento participativo em Porto Alegre: para uma democracia redistributiva”, en Boaventura de Sousa Santos (comp.), *Democratizar a democracia: os caminhos da democracia participativa*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2002.

su exclusión para construir alternativas que ni en el corto o en el medio plazo se proponen la toma del poder del Estado, o la participación en los aparatos gubernamentales, sino presionar sobre ellos mientras construyen las comunidades y redes de comunidades sus autonomías, indígenas y no indígenas, potencialmente nacionales, regionales, globales, dispuestos también a enfrentarse —con el mundo— a la resistencia frente a las nuevas empresas colonizadoras del imperialismo asociado. La contribución de los zapatistas a los nuevos movimientos sociales tiene una influencia y un reconocimiento universales.

A la radicalización y expansión de los nuevos movimientos alternativos se añaden reformulaciones cada vez más agresivas del neoliberalismo de guerra. La nueva guerra, decretada por Estados Unidos en septiembre de 2001, implica en escala mundial los modelos de la guerra de baja intensidad. Los movimientos alternativos cobran conciencia creciente —y tienen cada vez más información oficial al respecto y un pensamiento crítico que radicaliza sus planteamientos alternativos.⁴⁴ Saben que la guerra de baja intensidad no sólo incluye las acciones militares sino las de diálogo y negociación, no sólo las de represión sino las de “acción cívica”, no sólo las de terrorismo estatal o paraestatal, sino las de cooptación, negociación y corrupción de líderes y grupos de base; no sólo las de guerra con desalojos y masacres colectivas, sino las de guerra psicológica y viral, bioquímica y “humanitaria”, que acabe con la salud, la conciencia y la voluntad de individuos y colectividades, con su coherencia y su perseverancia, e incluso con su existencia. El problema del genocidio y del ecocidio se plantean con creciente agudeza en el campo de los hechos y en el campo del derecho.

En medio de un cuadro mundial de intimidación y terror, en que las fuerzas dominantes se niegan a preguntarse sobre la verdadera forma de acabar con el terrorismo, que no es otra que el *cambio político negociado del capitalismo al socialismo democrático*

⁴⁴ Giovanni Arrighi, T.K. Hopkins y Wallerstein, *Antisystemic Movements*, Londres, Verso, 1989.

respetuoso de la soberanía y la autonomía de todos los pueblos y personas, las tecnociencias de la propaganda y de la guerra psicológica anuncian un Imperio del Terror en el mundo, encabezado por el complejo militar-empresarial de los Estados Unidos. Invocan a Dios de forma amenazadora y se presentan como representantes del Bien contra el Mal apoyados en los más avanzados aparatos de guerra. Olvidan todo lo que las nuevas ciencias tienen de positivo y creador, y se enrocan en la retórica falsamente newtoniana de que el libre mercado es una ley natural de la economía, y el “Dios” que ellos invocan, la base de una nueva guerra de conquista patológica que “puede acabar con la humanidad sin acabar con ellos” (!). Su comportamiento es idéntico al de todos los imperios decadentes que están a punto de morir. Los diferencia el peligro obvio de que ellos mismos desaparezcan destruidos por las armas que construyeron para destruir a los demás.⁴⁵

Las fuerzas alternativas buscan redefinir la inteligencia humana como una inteligencia capaz de superar a la inteligencia artificial y a la bestial. Al hacerlo, por dondequiera que incursionan encuentran la democracia, el socialismo y la liberación como el único camino para dar un sentido realmente humanista a las nuevas ciencias y a las tecnociencias.

La solución va más allá de lo ideológico y de las posiciones particulares. Corresponde a una posición en que el humanismo sólo puede realizarse como democracia, como liberación y como socialismo. En ese compuesto o complejo, la autopoiesis o creación de nuevas relaciones sociales tiene un atractor general: una democracia organizada en que la moral pública triunfe frente a todos los intentos de intimidación, corrupción y cooptación del neoliberalismo y de la “acción cívica” que manipula la “guerra de baja intensidad” como nueva tiranía, como nuevo imperialismo y como un nuevo capitalismo autodestructivo.

La creación de las relaciones sociales de una democracia organizada, con el poder de los pueblos para decidir en materia de po-

⁴⁵ Rémy Herrera, Georges Labica, *et al.*, *L'Empire en guerre: le monde après le 11 septembre*, París, Temps des Cerises-EPO, 2001.

líticas económicas, modos de dominación y apropiación, modelos de solución de conflictos y logro de consensos, nuevos modelos de producción y consumo, es un problema complejo de redefinición de las relaciones de dominación y acumulación. Exige la organización del poder y los procedimientos intercomunicativos para la toma de decisiones por los pueblos, los trabajadores, los ciudadanos en una economía que elimine la obtención y maximización de utilidades para la inversión y el gasto. Exige el respeto a las autonomías del pensar, el creer y el hacer dentro del respeto general que en la práctica define y redefine los intereses universales. En esa práctica, el conocimiento de las nuevas ciencias y las tecnociencias, el de las grandes luchas por la liberación de los pueblos, los trabajadores y los individuos, y el de la narrativa y el diálogo de cada pueblo, trabajador y persona, pueden sentar las bases de una meta principal: negociar con el capitalismo para que se desestructure sin destruir a la humanidad a sabiendas de que su única alternativa a esa propuesta es que el capitalismo se destruya destruyendo la humanidad.

La victoria de los seres humanos es posible como lo es luchar por ella con toda la herencia del pensamiento crítico y del pensamiento tecnocientífico, a sabiendas de que no habrá soluciones sin contradicciones, ni contradicciones sin negociaciones, ni luchas que enfrenten a la democracia, la liberación y el socialismo en vez de combinarlas y articularlas con las prioridades, énfasis y adaptaciones que los tiempos y las fuerzas exijan. Unos darán más importancia a un objetivo, otros a otro, pero todos en uniones crecientes y no necesariamente lineales, de ciudadanos, trabajadores y pueblos.

NUEVO MODO DE PENSAR-HACER

Las dificultades de concebir y construir una alternativa al mundo actual no se resuelven con categorías simples ni con disyuntivas maniqueas. El problema se aclara con *tesis compuestas* y con *valores plurales* que obligan a reformularlo en términos más precisos y comprensivos. Si Amílcar Cabral tenía razón al rescatar la

cultura de la resistencia y liberación de los pueblos como punto necesario de partida⁴⁶ para un cambio radical, no tienen razón los descendientes de los “guardias rojos” cuando estigmatizan el conocimiento de las tecnociencias y de las nuevas ciencias en vez de proponer su dominio y adaptación para la lucha y construcción de un sistema alternativo. Si un sistema alternativo tiene que asumir y combinar las luchas por la democracia, por la liberación y el socialismo, no tienen razón quienes las enfrentan en vez de buscar sus sinopsis y vínculos, así como las semejanzas y diferencias entre quienes ponen más énfasis en una lucha que en otra siempre, o sólo según los tiempos y circunstancias requieren dar prioridad y atención a una de ellas, como afianzar la libertad de los individuos, de las naciones o las comunidades; o como hacer menos inequitativas las relaciones de producción e intercambio, o como para aumentar la participación directa y representativa de los ciudadanos, los trabajadores y los pueblos en la toma de decisiones que atañen el control de los presupuestos y programas y de la seguridad social, política y militar.

A la determinación de los objetivos combinados y a la redefinición de los mismos, así como de los medios para alcanzarlos y de los actores sociales y políticos que luchen por la democracia, la liberación y el socialismo, se impondrá ineludiblemente la necesidad de pensar en los mismos y en sus opositores como sistemas y subsistemas complejos, adaptativos y autorregulados.

Igualmente se requerirá una nueva dialéctica en que se parta del supuesto de que todas las soluciones son contradictorias, de que las propias utopías son contradictorias y de que las contradicciones, lejos de tender en formas lineales a acentuarse y a estallar, darán lugar a la redefinición de los actores en pugna y de quienes luchan por objetivos comunes.

Los procesos de redefinición se darán en las relaciones, en las estructuras, en los sistemas, y así habrá que entenderlas y afrontarlas tanto para la lucha como para la construcción de sistemas contradictorios y sinérgicos.

⁴⁶ Amílcar Cabral, *Unité et Lutte*, París, Maspéro, 1980.

El conocimiento de los sistemas complejos y de sus políticas directas e indirectas, con efectos centrales y laterales, abiertos y encubiertos, constituirá una parte muy importante de la cultura política de las alternativas. Incluirá como parte de esa cultura un proceso ineludible de contradicciones negociadas, en el que la base para continuar la construcción de alternativas al sistema dominante, no sólo consistirá en el conocimiento de las políticas sistémicas complejas con sus efectos indirectos, sino de las contradicciones negociadas en que se da un peso político muy grande a la “autoridad moral” y a la “dignidad” para defender el poder del sistema o aumentarlo.

Los elementos clave para la construcción social del sistema alternativo corresponden a fuerzas morales articuladas a la lógica de poder hasta formar *unidades compuestas de moral y poder*. Sólo ellas podrán impedir que a las derrotas físicas se añadan las cooptaciones y las corrupciones de individuos y clientelas, características de los “conflictos de baja intensidad” y formuladas por un capitalismo que reprime y negocia, que ataca y que compra incluso “la mente y el corazón”, y por su imperialismo que sigue enviando sus destacamentos de guerra antes de negociar, y que sólo negocia si cree ganar de acuerdo con sus expectativas y sus estrategias de acumulación de fuerzas.

La construcción de la alternativa tendrá que enfrentarse a un neoliberalismo de guerra que en el campo imperial o imperialista ha pasado de la política de *contención* a la política de *integración*. El neoliberalismo de guerra planteará cada vez que pueda negociar solamente la rendición de “plazas” y la entrega de mercados. Oponerse a él requerirá la política del “No” y la política del “Sí”. La política del “No” implicará la necesidad de construir frentes muy amplios, como el que se dio en Venezuela como un “No” al golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez y su proyecto de poner un alto al despojo neoliberal, y como el que muy posiblemente se dé en torno a Cuba para oponerse a las fuerzas imperialistas y restauradoras que persistentemente buscan destruirla. La política del “Sí” implicará la construcción de programas de lucha alternativa *minimalista* que empiecen por oponerse

a la recolonización del neoliberalismo de guerra y que al mismo tiempo construyan las fuerzas necesarias para un cambio cada vez más profundo que, entre rupturas y enfrentamientos impuestos por el imperialismo, permita la organización de los ciudadanos, los trabajadores y los pueblos armados o apoyados por una parte importante de sus ejércitos —como en Venezuela—, y capaces de negociar la transición a la democracia, la liberación y el socialismo.

En todos los casos la necesidad de las nuevas ciencias y de las nuevas dialécticas se convertirá en la tarea pedagógica más importante para la supervivencia del proyecto humanista y de la humanidad. No supondrá un conocimiento detallado de las nuevas ciencias y las tecnociencias en todos sus conocimientos específicos o especializados, ni se detendrá en el cultivo de los más importantes para una cultura de las nuevas ciencias de la materia, de la vida, de la organización y la información. Hará de la cultura general de las nuevas ciencias y las tecnociencias la fuente de ejemplos concretos de una nueva forma de pensar por objetivos, por relaciones que se reestructuran para alcanzar objetivos que, si pierden el control en un momento dado, no pierden capacidad de adaptarse o de adaptar al contexto en que actúan, que monitorean, y corregir los conceptos, esquemas, modelos disponibles o ponen en marcha otros para alcanzar los objetivos; que reflexionan sobre las medidas de las clases dominantes o alternativas y sobre los efectos secundarios de las mismas, sin quedarse sólo en los inmediatos; que desentrañan los efectos no deseados y los deseados; que calculan todo el tiempo que la lucha entre sistemas, o entre el sistema activo-cognitivo que uno defiende y promueve y el que tiende a enfrentarlo, deteriorarlo o eliminarlo es una lucha en que el “contexto” o el “sistema opuesto” también se van a redefinir para resistir o vencer, por lo que la interacción de redefiniciones obliga a considerar las debilidades que el opositor encontrará en el sistema al que se opone; y entre esas debilidades no sólo estarán las militares, las financieras, las tecnológicas, las de información, las de los recursos fundamentales para la supervivencia, como los alimentos y el agua, las de las enfermedades y

la desnutrición, sino las de la debilidad letal de quienes pongan en el mercado su dignidad y su moral, valores comercializables y de altos rendimientos para el capital y el imperio.

Las nuevas ciencias son un nuevo modo de pensar y hacer, y ese modo de pensar y hacer obliga a un nuevo pensar-hacer dialéctico de los pueblos, los trabajadores y los ciudadanos. Las nuevas ciencias y la nueva dialéctica tienen que aprender mucho de Cuba donde, como monsieur Jourdan, las dominan aun sin saberlo o sin llevarlas a un primer plano de la conciencia y de la ciencia, de la teoría y la pedagogía política.

Las nuevas ciencias y la nueva dialéctica aparecen en la solución de problemas concretos pero como problemas de un sistema autorregulado, adaptativo y creador de una sociedad en que las soluciones de la democracia, la liberación y el socialismo son contradictorias y creadoras de un mundo alternativo que todavía no existe.

Y esas soluciones se dan en la crisis de un sistema como el capitalista, que se ha redefinido muchas más veces y más profundamente que cualquiera otro anterior. Las soluciones contradictorias que eventualmente llevarán al socialismo, la liberación y la democracia, se dan en dialécticas que también se han redefinido y que han redefinido la lucha de clases y sus mediaciones, las del colonialismo y el imperio, las del imperialismo decimonónico y las del capital corporativo transnacional y los complejos militares-industriales-científicos, así como “la ley del valor” en sus especificidades históricas que dan hoy tanta importancia a la distribución del excedente destacada por Karl Polányi⁴⁷ y a la apropiación neocolonial del mismo que puso al descubierto Paul Baran.⁴⁸

Las redefiniciones del capitalismo sacan el imaginario de la lucha de clases de la fábrica; establecen una sinergia creciente entre explotación, apropiación y dominación; aumentan las mediaciones en lo social con los “sectores medios” y con las nuevas

⁴⁷ Karl Polányi, *The Great Transformation*, Boston, Beacon Press, 1957.

⁴⁸ Paul P. Baran, *The Political Economy of Growth*, New York, Monthly Review Press, 1957.

categorías manipuladoras de “participantes” y “marginados”, o con las de excluyentes y depredadores. Esas categorías están asociadas a fenómenos de exclusión, depauperación y genocidio de las mayorías de una humanidad inútil, desechable, destruible. Están también asociadas a estructuras de “bunkers”, “territorios de acumulación”, “sociedades de consumo”, “nichos” y “paraísos artificiales”, que en el otro extremo tienen a pueblos divididos y aislados en “batustanes” y “aldeas modelo”. Las redefiniciones de la democracia de pocos para pocos y con pocos, o las de un neofascismo con máscara democrática, o racista y nacionalista, fundamentalista, se complementan con las redefiniciones de la soberanía de los Estados-nación sujetas al neocolonialismo articulador de la derecha extrema, cimiento de una burguesía que va de lo global a lo local y que habla todas las lenguas.

Esas y otras redefiniciones de las nuevas ciencias y de las dialécticas de la explotación, la apropiación, la dominación y la mediación, desembocan en una redefinición de la contradicción principal, que ya no es la contradicción entre las fuerzas de producción y dominación y las relaciones de producción y dominación, sino entre las relaciones de producción capitalista y la destrucción de la humanidad y del planeta.⁴⁹

Lo nuevo de las tecnociencias y de su base teórica más significativa, que son las ciencias de la complejidad, no es que hayan generado una dialéctica en que supuestamente desaparece la lucha de clases y la explotación y opresión de unos hombres por otros. Lo nuevo de las tecnociencias, de las ciencias de la complejidad, de las dialécticas y el pensamiento crítico y lúcido de nuestro tiempo es el carácter autodestructivo que ha cobrado el capitalismo al no haber sido sustituido por el socialismo —de veras— y al derivar en una barbarie cuyos efectos secundarios consistirán en acabar con el mundo. El estudio riguroso de este peligro y del sistema alternativo que lo supere es el principal

⁴⁹ James O'Connor's, “The Second Contradiction of Capitalism” y comentarios de V. M. Toledo, M.A. Lebowitz, A. Vlachoa, V. Porlato y G. Ricoveri, en Ted Benton (ed.), *The Greening of Marxism*, Nueva York, Guilford Press, 1996.

problema de nuestro tiempo. Va más allá de un mero rechazo del capitalismo a un tipo de problemas críticos y creadores de ese compuesto utópico que integra las luchas por la democracia, la liberación y el socialismo. Ese múltiple objetivo no es sólo un problema también es un problema científico. El carácter político de las ciencias reaparece bajo nuevas formas en las nuevas ciencias y en las ciencias de la complejidad.